

**CAMBIOS EN LAS RELACIONES FAMILIARES  
CAMPESINAS A PARTIR DE LA VIOLENCIA POLITICA  
Y EL NUEVO ROL DE LA MUJER**

**Gumercinda Reynaga Farfan**

Documento de Trabajo N° 75  
Serie Talleres N° 3

Documento de Trabajo N° 75

Serie Talleres 3

Este trabajo es el resultado del Proyecto «II Taller de Investigación con profesores universitarios», auspiciado por la Fundación Ford.

@ IEP Ediciones

Horacio Urteaga 694, Lima 11

Telf.4-32-3070 /4-24-4856

Fax [511]4-32-4981

Pmail Librería@iep.org.pe

iepedit@iep.org.pe

Impreso en el Perú 1996

ISSN 1022-0356

ISSN 1022-0437

REYNAGA FARFAN, Gumercinda

Cambios en las relaciones familiares campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer.-- Lima: IEP, 1996.-- (Documento de Trabajo, 75. Serie Talleres, 3)

COMUNIDADES CAMPESINAS/VIOLENCIA VIOLENCIAPOLITICA/MIGRACION RURAL-  
URBANA/ASENTAMIENTOS HUMANOS/DESPLAZADOS/ROL DE MUJER/ FAMILIA/  
GÉNERO/AYACUCHO/HUAMANGA/ VILCASHUAMAN /PERU /

WD/19.04.00/T/3

## Indice

Introducción	5
CAPÍTULO I	
LAS COMUNIDADES CAMPESINAS EN EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO DE AYACUCHO	8
1. Ayacucho antes, durante y después de la violencia	8
2. Situación socioeconómica de Manallasaq y Ñuñunhuaycco	16
CAPÍTULO II	
LA FAMILIA ANTES DE LA VIOLENCIA	22
1. Estructura y composición familiar	22
2. Estructura jerárquica y relaciones familiares	23
3. División del trabajo y roles	24
4. Características económico sociales y culturales de la familia	26
CAPÍTULO III	
IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR	30
1. Características del desarrollo de violencia en Manallasaq y Ñuñunhuaycco	30
2. Proceso de desplazamiento	34
3. Impacto de la violencia	37
4. Impacto de la violencia en la estructura familiar	39
5. Condiciones de reproducción de las familias desplazadas. Nuevo rol de la mujer	41
CAPÍTULO IV	
DESPLAZADOS Y NUEVAS RELACIONES	47
1. Reproducción de las familias extensas y relaciones entre el campo y la ciudad	47

2. Reproducción de elementos culturales	49
3. Papel itinerante de la familia y la mujer	52
4. Perspectivas según situación de residencia	54
<b>Conclusiones</b>	56
<b>Bibliografía</b>	58
<b>Anexos:</b> 1. Familias estudiadas	61
2. Cuadros	63

## Introducción

EN EL MARCO GENERAL de cambios que se viene desarrollando en la sociedad rural desde la implementación de la Reforma Agraria, la aplicación de las medidas económicas y políticas agrarias de los últimos gobernantes; la violencia política ha sido uno de los factores más importantes que ha posibilitado cambios profundos en todas las zonas donde tuvo impacto.

Los cambios más importantes como producto de la violencia política en la zona rural de Ayacucho se manifiesta en la gran movilidad de la población campesina a las ciudades, cambios en la estructura productiva, disminución de la actividad agropecuaria y diversidad de actividades del campesino desplazado, cambios en la estructura organizativa y de poder local, de relaciones sociales y en la estructura y las relaciones familiares.

Las comunidades en estudio son Manallasaq, de la jurisdicción del distrito de Chiara y provincia de Huamanga y Ñuñunhuaycco del distrito de Vischongo y provincia de Vilcashuamán.

La investigación sobre «Cambios en la familia campesina a raíz de la violencia y el nuevo rol de la mujer» fue realizada en Ayacucho en 1994. El trabajo se centró en dos comunidades campesinas afectadas por la violencia: Manallasaq, ubicada en la provincia de Huamanga, y Ñuñunhuaycco, en la provincia de Vilcashuamán.

Dichas comunidades son relativamente pequeñas, actualmente no exceden de 120 familias y están ubicadas al borde y proximidades de la carretera de Ayacucho a Vilcashuamán. Ambas sufrieron directamente los efectos dramáticos de la violencia en diferentes momentos, lo que provocó el desplazamiento masivo de su población hacia Huamanga y Lima. En tanto muchos comuneros resultaron desplazados por la violencia, el estudio incluyó también los asentamientos humanos de la ciudad de Ayacucho donde ellos se refugian. La investigación tuvo los siguientes objetivos básicos:

1. Determinar las características, la estructura y las relaciones en la familia campesina, así como los cambios producidos por la violencia a partir del desplazamiento y el proceso de inserción urbana.
2. Conocer la situación en la que se encuentran actualmente tanto las familias desplazadas como las que se quedaron en la comunidad de origen; analizar el nuevo rol de la mujer en las relaciones familiares.
3. Investigar la relación establecida entre la ciudad y el campo a partir de la presencia y el movimiento de los desplazados que se han establecido en la ciudad y de los posibles retornantes e itinerantes, así como la reestructuración

de las familias extensas a lo largo del eje formado entre ambos espacios.

La investigación se ha desarrollado a través de visitas a las comunidades campesinas y asentamientos humanos de la ciudad de Ayacucho. Se seleccionaron ocho familias por cada comunidad: dos desplazadas residentes en Huamanga, dos retornantes, dos itinerantes y dos que se quedaron en la comunidad. En el caso de Manallasaq, debido a la dispersión de la residencia en Huamanga y a la dificultad de ubicación, sólo se abordó a una familia itinerante.

En Huamanga se ha tomado como áreas de observación los asentamientos humanos de 27 de Octubre y Santa Rosa de Lima del barrio de Ñahuinpuquio, donde se han ubicado básicamente los desplazados de Ñuñunhuaycco. Por otro lado, el barrio de Miraflores y también Santa Rosa de Lima, para el caso de los desplazados de Manallasaq, se ubicaron más en forma individual y dispersa en diferentes asentamientos del sector sur de la ciudad, en la zona de salida hacia esas comunidades.

Para recoger la información se aplicó una entrevista a los miembros de las familias estudiadas, a dirigentes de las comunidades y, para complementar los datos, a otras familias. Los informantes fueron elegidos según criterios de edad: adultos mayores y jóvenes; de género: hombres y mujeres; y, finalmente, de cargos sociales: dirigentes y miembros de base. El contacto con las familias retornantes y residentes en la comunidad se estableció a través de los dirigentes comunales y, en el caso de Manallasaq, a través del club de madres y de personal del sector Salud, así como de un dirigente y del profesor. En el caso de las familias insertadas en la ciudad e itinerantes, se estableció el contacto por intermedio de los clubes de madres de los asentamientos antes mencionados y, en algunas oportunidades, a través de sus dirigentes.

La principal dificultad para realizar la investigación fue la desconfianza de las familias, principalmente de las que continúan en las comunidades, frente a una persona extraña que les pedía información. Esta actitud es comprensible si se tiene en cuenta el ambiente de temor generado por la violencia. Se trató de superar el obstáculo buscando el acompañamiento de autoridades y de la obstetriz de la posta de Manallasaq. Asimismo, tanto los varones como las mujeres sienten mucho recelo de hablar sobre su situación familiar; durante la entrevista trataron de desviar sus respuestas hacia aspectos generales. Otra limitación para nuestra labor fue la escasez de bibliografía sobre el tema de la familia en general y la familia campesina en particular.

El trabajo consta de cuatro capítulos. El primero aborda el contexto socioeconómico de Ayacucho antes y después del surgimiento de la violencia. En este marco comunidades estudiadas, con sus particularidades socioeconómicas. El segundo capítulo describe las características socioeconómicas y culturales de las familias campesinas antes de la violencia política, mostrando su estructura y su sistema de relaciones. El tercer capítulo se refiere al impacto que tuvieron la violencia y el desplazamiento en la estructura y las relaciones familiares, así como al nuevo rol asumido por la mujer. El tema del último capítulo son las nuevas relaciones entre la ciudad y el campo, establecidas a partir de la presencia y el movimiento de los desplazados, que reprodujeron sus elementos culturales. Finalmente, se abordan las perspectivas de las familias.

Este trabajo se ha realizado gracias al apoyo del Instituto de Estudios Peruanos como parte del Taller de Investigación sobre Cambios en la Sociedad Rural, auspiciado por la Fundación Ford. Mi sincero agradecimiento a Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Jaime Urrutia por la oportunidad de participar en el Taller y por sus valiosas orientaciones.

Quiero agradecer también a los compañeros del Taller Marcos, Alipio y José, con quienes compartí los talleres por las sugerencias brindadas. Al decano de la facultad de Ciencias Sociales y a las autoridades de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, por haber aceptado mi participación en este equipo de trabajo.

Finalmente, mi profundo agradecimiento a las familias y dirigentes de las comunidades de Manallasaq y Ñuñunhuaycco por haber colaborado conmigo entregándome su valiosa información; al equipo de salud de Manallasaq, en la persona de Grimalda, que favoreció el acercamiento a las familias; y, especialmente, a las mujeres de los clubes de madres de las comunidades, así como de los asentamientos humanos de Huamanga.

## CAPÍTULO I

# LAS COMUNIDADES CAMPESINAS EN EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE AYACUCHO

### 1. Ayacucho antes, durante y después de la violencia

El departamento de Ayacucho, conformante de la región Los Libertadores Wari, se encuentra ubicado entre los 12°28' y los 15°30' de latitud sur y entre los 72°48' y los 75°05' de longitud oeste. Tiene una extensión de 44,181.03 Km<sup>2</sup> y su altura varía entre los 500 y los 5,435 m.s.n.m. que alcanza el nevado Sarasara.

El territorio ayacuchano se caracteriza por la heterogeneidad de su medio ambiente. La mayor parte de la superficie en la que se puede desarrollar la vida se extiende a lo largo de la cordillera, entre los 2,800 a 4,200 m.s.n.m.; en esta zona se cultivan tubérculos, granos y cereales.

En 1981, Ayacucho tenía una población de 503,392 habitantes, distribuidos en siete provincias y 102 distritos (INE, 1983). El 63.5% de la población residía en el área rural y el 36.5% en el área urbana. La tasa de crecimiento anual entre 1972 y 1981 fue de 1.01 %, lo que representa un ligero incremento con respecto al período anterior, que fue de 0.93%; sin embargo, sigue siendo muy baja si se la compara con la tasa anual nacional, que es de 2.5%. Esto se debe a la migración desde las áreas rurales. Ayacucho es uno de los departamentos que expulsa a mayor cantidad de población; esta tendencia se ha acentuado a causa de la violencia.

En lo que se refiere a las características económicas, es un departamento eminentemente agrícola. En los años 80, la actividad agropecuaria representaba alrededor del 70% de la PEA (INE, 1983), seguida, en menor proporción, por los sectores de servicios, comercio y manufactura.

En la zona andina, que es el área más grande, se cultiva maíz, trigo, cebada, habas, arvejas, frejoles, papas y tubérculos menores; en la zona de selva, los productos cultivados son café, cacao, maní y frutas.

Sobre los 3,500 m.s.n.m. predomina la crianza extensiva de ganado ovino, vacuno, equino, auquénido y caprino. Estos animales se alimentan de pastos naturales que crecen en las tres cuartas partes de las tierras agrícolas, que representan el 85% de la superficie total (COTESU, 1981).

La actividad agropecuaria es desarrollada principalmente por las comunidades campesinas. El 86.26% de las unidades agropecuarias pertenecientes



a las familias campesinas tienen menos de cinco hectáreas; representan el 9.65% de la superficie total.

En 1981 existían 312 comunidades campesinas en Ayacucho (Girón y Valladolid, 1981); es decir, las dos terceras partes de los agricultores del departamento eran comuneros. En la década del 90, el número de comunidades campesinas se ha incrementado considerablemente. Este crecimiento se explica porque muchos grupos campesinos y cooperativas formadas en las ex-haciendas se han convertido en comunidades debido a que, por su forma de organización socioeconómica y de manejo de los recursos, la comunidad se ha constituido en la única alternativa de sobrevivencia para el campesinado.

La agricultura ayacuchana, orientada fuertemente al autoconsumo, predominantemente es de secano y se desarrolla en laderas. Es considerada de alto riesgo, debido a que la producción está condicionada por factores climáticos -sequía, heladas, granizadas- que no garantizan su estabilidad. El campesinado ayacuchano enfrenta esta situación con una racionalidad productiva, transmitida de generación en generación, que se caracteriza por la dispersión de la propiedad agrícola, el manejo de diferentes pisos altitudinales y la diversificación de cultivos con distintas fechas de siembra.

La tecnología tradicional es la más generalizada. En la medida en que la topografía es caprichosa y el uso de tractores demanda un alto costo, para arar se utiliza fundamentalmente la energía proporcionada por los animales. En comparación con otras zonas del país, la utilización de fertilizantes y semillas mejoradas es escasa; esto se debe al limitado apoyo crediticio y de asesoría que proporciona el Estado.

En lo que se refiere a la integración interna y a la relación con otras ciudades, hasta el inicio de la década del 70 existía en Ayacucho una marcada división entre las provincias sureñas y norteñas, debido a la falta de vías de comunicación que las unieran. La zona sur mantiene relaciones estrechas con Ica, tanto en el terreno comercial como en los flujos migratorios, pero además depende de este departamento en los aspectos de educación y salud. Las provincias norteñas mantienen una relación similar con Huancayo.

Con la construcción en la década de 1970 de la carretera Los Libertadores, que une a Ayacucho con Pisco, se inició un nuevo flujo comercial con la costa; este movimiento se intensificó cuando en 1974 el embalse del Mantaro destruyó la vía Ayacucho-Huancayo. Esta situación fortaleció la relación existente entre Ica, Pisco y Chíncha y las provincias norteñas de Ayacucho. La desarticulación norte-sur no se resolvió ni siquiera con el proceso de regionalización impulsado durante el gobierno de Alan García.

En lo que se refiere a la composición social, hasta 1981 (INE, 1983) el 63.5% de la población era rural; la población urbana, que representaba el 36.5%, se incrementó ligeramente.

Desde los años 50 se produjo una recomposición social. Los terratenientes, que representaban a la clase dominante y hegemónica, fueron desplazados paulatinamente por los comerciantes y la burocracia estatal; esta situación se consolidó con la reforma agraria realizada a partir de 1969. Desaparecieron las haciendas, se formaron cooperativas y las comunidades campesinas se incrementaron poco a poco. En las ciudades, principalmente en la capital del departamento, creció el número de comerciantes y funcionarios. La reapertura de la universidad, ocurrida en 1959, jugó un papel importante en este proceso. Los festejos por el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, realizados en 1974, fueron también importantes en la medida en que posibilitaron la descentralización de ciertas dependencias ministeriales y atrajeron a la población rural a un conjunto de obras que se realizaron durante ese período. Sin embargo, como no se promovió el desarrollo industrial, buena parte de la población urbana se orientó hacia las actividades informales.

Según el mapa de pobreza elaborado por el Banco Central de Reserva (BCRP, 1982) Ayacucho es uno de los tres departamentos más pobres del país. Esto se debe a la situación de atraso causada por el sistema latifundista, pero también a la marginación de que es objeto Ayacucho por la lógica del desarrollo capitalista, dependiente y centralista, que favorece únicamente a las ciudades y regiones que garanticen la acumulación del capital, y no a las provincias y áreas rurales.

Esta situación de pobreza y marginación se constata por la baja productividad del agro. A pesar de que Ayacucho tiene la PEA agrícola más alta del país (69.3%), las tasas de mortalidad -12.9/mil frente a 8.2/mil a nivel nacional- y de migración son altas, el crecimiento poblacional es bajo y los elevados índices de analfabetismo -45% frente a 20.9% en todo el Perú tienen una mayor incidencia en el área rural y en la población femenina.

El desarrollo socioeconómico está limitado por tres factores:

- El rigor y la variación climática no ofrecen ninguna garantía para una producción estable; ni siquiera en años de buena producción se pueden generar excedentes.
- La creciente dependencia frente a la economía mercantil destruyó la producción artesanal, restringió el ingreso del campesinado a los circuitos comerciales y deterioró las condiciones de vida de amplios sectores marginados del departamento.

- Debido a la dominación cultural, que actúa a través de la educación y los medios de comunicación, se menosprecia la cultura andina y el quechua, imponiéndose otros valores. Esto genera la pérdida de confianza y la desvalorización de los conocimientos, prácticas y creencias populares.

Las pocas posibilidades de desarrollo, así como la ausencia de un apoyo estatal decidido y sistemático, han generado la aparición de problemas graves. Uno de ellos es la tendencia de la población a abandonar el campo y migrar hacia zonas más desarrolladas. Como se ha señalado, Ayacucho es uno de los departamentos con mayor tendencia a la expulsión de población y, debido a las migraciones, es el que presenta las más bajas tasas de crecimiento intercensal. Entre los censos de 1940, 1961, 1972 y 1981 el crecimiento fue de 0.6, 1.0 y 1.1 respectivamente; esta situación empeoró después de 1980.

El otro problema generado, entre otras causas por la miseria, es la violencia política iniciada por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (SL) en 1980 en el distrito de Chuschi (Cangallo), que se generalizó rápidamente a los tres departamentos más pobres del país: Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Después de algunos años se extendió a otras zonas y llegó a constituir un grave problema nacional.

La violencia significó un vía crucis, especialmente para los campesinos, quienes fueron atacados tanto por el grupo alzado en armas como por las fuerzas del orden. Inicialmente, SL quiso ganar el apoyo de la población proclamando que su lucha buscaba mejorar la situación del campesinado pobre; sin embargo, cuestionaban las formas de organización de las comunidades y buscaban imponerles esquemas ajenos. Ante la negativa a colaborar y la indiferencia de los campesinos, SL los atacó, amenazando a las autoridades y líderes comunales (véase, Degregori ed. 1996).

La violencia desarrollada por más de una década agudizó los problemas estructurales, generando una compleja problemática socioeconómica, política y cultural. Costará mucho esfuerzo superar esta situación regresiva.

Entre los efectos sociales y económicos de la violencia podemos señalar la migración compulsiva, principalmente de la población campesina. Este desplazamiento, que tiene causas políticas, se realiza en forma intempestiva, violenta y riesgosa. Según información proporcionada en setiembre de 1994 por el director ejecutivo del Programa de Emergencia e Inversión Social (PEIS), de 184 centros poblados que existen en diez provincias de Ayacucho, 134 deben ser reconstruidos y veinticuatro son de concentración. Estas cifras explicitan la magnitud del desplazamiento.

Como se ha señalado, Ayacucho registra índices bajos de crecimiento poblacional. De acuerdo al censo de 1993, entre 1981 y 1993 fue el único

departamento en el que la población decreció notablemente. Debido a la migración, la muerte y la desaparición de miles de personas, la población departamental ha decrecido de 503,392 a 487,017 habitantes. La tasa de crecimiento intercensal, -0.3, no sólo es la más baja del país, sino que constituye el primer caso de crecimiento negativo en la historia de los censos nacionales. La situación es más crítica en las seis provincias conformantes de la subregión Wari -Huanta, Cangallo, La Mar, Víctor Fajardo, Vilcashuamán y Churcampa- que presentan una tasa de crecimiento de -0.4; coincidentemente, éstas son las provincias más afectadas por la violencia.

Durante la época de violencia, Ayacucho fue, como ya se ha dicho, el departamento que expulsó a más población a nivel regional y nacional. En los primeros años, los desplazados se dirigieron fuera del departamento, hacia Lima, Ica y Huancayo; posteriormente, los movimientos poblacionales se orientaron al interior de Ayacucho, a las principales capitales de provincia y a los distritos más importantes.

Huamanga, como capital del departamento, si bien expulsó población, es al mismo tiempo la ciudad receptora de desplazados más importante del departamento y del país. Por ello, contrariamente a la tendencia departamental, es la única provincia que presenta una tasa de crecimiento positivo de 2.5, relativamente comparable a la registrada por Ica, Pisco y Palpa, las ciudades costeñas de la región. En 1981, Huamanga tenía 128,813 habitantes y, en 1993, este número creció a 171,581. La población rural de la provincia disminuyó de 54,262 a 51,969 habitantes, mientras que la población urbana se incrementó de 74,551 a 119,612 habitantes.

La provincia de Vilcashuamán, donde se ubican las comunidades estudiadas, decreció de 32,788 habitantes en 1981 a 21,699 en 1993. Su tasa de crecimiento intercensal es de -33.8%.

La disminución de la población rural se explica porque el campesinado fue el grupo social más afectado por la violencia. Según Isabel Coral (1994), el 70% de la población desplazada pertenece al sector campesino, el 20%, al urbano marginal y el 10% a los sectores medios y altos. El desplazamiento genera problemas tales como:

- El estancamiento o reducción de las actividades productivas y de servicios en la ciudad, por falta de seguridad para invertir.
- El incremento del desempleo y subempleo, por la reducción de la oferta laboral urbana y la saturación del mercado de trabajo informal. En Ayacucho, el 51.2% de la PEA se dedica a actividades informales, situación agudizada por la reducción del personal de diferentes instituciones estatales en los últimos años.

- El desequilibrio entre los ingresos y la capacidad adquisitiva de la población. Los sueldos y salarios se han estancado o han bajado, mientras que el costo de los productos de primera necesidad ha subido en forma desmesurada, aunque en los últimos años se ha estabilizado relativamente.
- El crecimiento de la población urbana y el incremento de los asentamientos marginales en Ayacucho. En los primeros años, la población desplazada se ubicó en los barrios antiguos, formados antes de 1980. Pero, al saturarse éstos, los desplazados se han visto obligados a formar nuevos asentamientos; por lo general, los terrenos son ocupados mediante invasiones y, en muy pocos casos, mediante la compra de áreas marginales a precios relativamente bajos.

Actualmente, en Huamanga existen más de 100 asentamientos humanos, sin contar las urbanizaciones. Según informes del PLANDRIA (Plan de Desarrollo Regional Integral de Ayacucho), de la Dirección Municipal de Asentamientos Humanos y de instituciones privadas, hasta 1960 existían aproximadamente quince asentamientos antiguos -entre ellos tres de origen colonial- que funcionaban como comunidades; con el crecimiento urbano, se convirtieron en barrios y quedaron ubicados casi en la zona céntrica. Entre 1960 y 1970 se formaron doce nuevos barrios y, de 1970 a 1980, fueron creados otros quince asentamientos. Pero a partir de 1980, se habrían constituido más de 60 asentamientos.

Las viviendas de los nuevos asentamientos son improvisadas y precarias. Carecen de todo tipo de servicios como agua, desagüe, electricidad. Sus habitantes viven hacinados en pequeños ambientes, que muchas veces comparten con sus animales domésticos.

- La desintegración familiar. Ante la ausencia del padre, la mujer asume la jefatura del hogar así como las tareas productivas necesarias para la sobrevivencia familiar. La desintegración tiene dos modalidades: el abandono definitivo, por muerte o desaparición -voluntaria o involuntaria- del cónyuge y el abandono temporal, total o parcial, por migración interna o externa.
- Las familias campesinas, que son mayormente extensas, debido a la migración se han convertido en familias extensas incompletas, desperdigadas a lo largo de los ejes de desplazamiento. Esta es una manera de garantizar mayores ingresos y la sobrevivencia familiar.

Como consecuencia de todo lo expuesto, la población se desenvuelve en condiciones de extrema precariedad y su nivel de vida está muy deteriorado. Tomando en cuenta los indicadores de pobreza -condiciones de trabajo, bajo nivel de ingreso, limitaciones en el consumo, falta de servicios-, que han sido agravados por la violencia, Ayacucho supera largamente las

cifras nacionales de pobreza general y de pobreza extrema. Cabe señalar que la pobreza se ha extendido hacia los sectores medios; en el caso de los sectores populares, se ha agudizado.

El deterioro de las condiciones de vida se manifiesta en lo siguiente:

- Altas tasas de mortalidad general (140 por mil) y principalmente materno infantil (170 por mil) (ZANABRIA y REYNAGA, 1987).
- La esperanza de vida -45 años- es la más baja del país.
- El incremento de enfermedades endémicas, transmisibles e infecciosas como el de Enfermedades Diarréicas Agudas (EDA) y Infecciones Respiratorias Agudas (IRA).
- La mayor incidencia de deserción y bajo rendimiento escolar. Los niños desertan principalmente para incorporarse a actividades económicas y así ayudar a su familia. El 20% de niños en edad escolar no asisten al colegio.
- La tasa de analfabetismo no ha disminuido al mismo ritmo que en el resto del país. En el caso de las mujeres es alta: 45%

En lo que se refiere a la organización social, la situación de inseguridad-amenazas de SL o sospechas de vínculos con el terrorismo por parte de las fuerzas policiales- causó la desactivación de las organizaciones campesinas, populares y gremiales. Sin embargo, debido a la propia situación de violencia se generaron nuevas formas organizativas: las rondas campesinas y los clubes de madres.

En el área rural, las rondas campesinas se formaron para defenderse de los ataques senderistas. La mayor parte de veces, las rondas fueron impuestas por los militares, aunque en otros casos la organización fue voluntaria. Las primeras rondas de la selva se formaron en Anchihua y, en la sierra, en Sachabamba; a partir de ahí, hacia fines de la década pasada la organización se generalizó por toda la zona rural (Degregori ed., 1996). Si bien es cierto que las rondas resolvieron parcialmente el asunto de la seguridad, generaron nuevos problemas: sustituyeron a las organizaciones naturales y, reviviendo viejos conflictos, los ronderos tomaron represalias contra comunidades vecinas o dentro de sus propias comunidades.

A contracorriente de los efectos de la violencia, los clubes de madres se multiplicaron a nivel urbano y rural. Esta organización está formada por mujeres con suficiente capacidad de resistencia como para enfrentar las condiciones adversas y propiciar respuestas colectivas no sólo frente a la necesidad de sobrevivencia material, sino también en torno a la defensa de los derechos humanos.

El desplazamiento y la desintegración familiar enfrentaron a la mujer campesina -analfabeta, monolingüe y con escasa experiencia migratoria- a situaciones muy difíciles. Sin embargo, logró vencer sus limitaciones desarrollando diversas actividades informales y, principalmente, incorporándose poco a poco a las organizaciones femeninas formadas en los barrios de Huamanga con el fin de canalizar el apoyo asistencial, promover la capacitación y desarrollar estrategias de sobrevivencia. Esta experiencia se extendió al área rural, donde las organizaciones reciben el apoyo del Vaso de Leche y eventualmente del PRONAA (Programa Nacional de Apoyo Alimentario). Actualmente, la Federación Departamental de Clubes de Madres tiene registrados a más de 1,400 clubes a nivel departamental y a 629 en la provincia de Huamanga.

Por otro lado, en estos últimos años se han incrementado las organizaciones evangélicas, surgidas especialmente en las comunidades que han sufrido violencia (véase, del Pino 1996).

Las fuerzas militares centralizaron el poder político. La presencia civil, que se mantuvo por muchos años, perdió vigencia. Las dos fuerzas en conflicto cerraron espacios democráticos y cometieron violaciones de los derechos humanos.

Cuando la población campesina se desplazó a las ciudades, fue recibida con una actitud de menosprecio, sospecha y marginación que la condujeron a una pérdida de su identidad cultural. Asimismo, se perdieron espacios y prácticas colectivas, puesto que para resistir a la violencia se recurrió a actitudes individualistas; sin embargo, una vez reiniciados los contactos entre paisanos, los campesinos retomaron sus costumbres de solidaridad y ayuda recíproca.

Como efecto de la violencia, hay mayor incidencia de actitudes antisociales y trastornos psicológicos tales como enfermedades mentales, drogadicción, alcoholismo, delincuencia y prostitución.

Por todo lo señalado, el Estado debería considerar a Ayacucho como una zona prioritaria para la aplicación de programas de desarrollo orientados a erradicar los efectos de la violencia. Sin embargo, la intervención estatal es aún limitada.

## 2. Situación socioeconómica de Manallasaq y Ñuñunhuaycco

### *Manallasaq*

La comunidad está ubicada en el distrito de Chiara, provincia de Huamanga a una altura de 3220 m.s.n.m. Se sitúa en la carretera Ayacucho- Vischongo, a 98 Km. de la ciudad de Huamanga (véase mapa). Es colindante con el fundo Valenzuela y con Seqchapampa. Actualmente, la comunidad tiene inscritas a 120 familias. Sólo 80 viven ahí permanentemente, mientras que 40 están en condición de itinerantes.

### *Antecedentes*

En quechua, Manallasaq significa «sin peso», «bastante liviano». No se sabe exactamente de dónde proviene el nombre; los comuneros suponen que se debe a que, en la zona antigua, existían piedras porosas y livianas.

La antigua comunidad de Manallasaq, ubicada a dos o tres kilómetros de donde está actualmente, colindaba con Pantín y la parte alta de Incaraccay. Muchos campesinos de estas comunidades se incorporaron a Manallasaq a través del matrimonio. Inicialmente, Manallasaq era una hacienda, pero entre 1940 y 1950, los campesinos -que eran relativamente pudientes gracias a sus actividades ganaderas-lograron comprar la tierra al hacendado, cuyo nombre ni siquiera recuerdan.

Cuando en 1980 se inició la violencia, las acciones de SL se concentraron en Incaraccay, Sachabamba y Pampa Cangallo. Por temor a verse involucrada, la población empezó a desplazarse hacia Huamanga y Lima- en menor proporción a Huancayo e Ica- y muchos campesinos de Manallasaq vendieron su ganado y compraron lotes de terreno en Huamanga.

Sendero utilizaba Manallasaq antiguo como zona de tránsito entre una y otra comunidad; las viviendas abandonadas por los migrantes eran usadas como alojamiento. Esta situación provocó que, en 1984, el Ejército bombardeara la zona desde sus helicópteros, causando más de 50 muertos entre los *tutaq pureq* (caminantes en la noche) de SL y pastores y caminantes que transitaban por ahí. Todas las viviendas quedaron destruidas y los cadáveres fueron devorados por perros y fieras. El hecho provocó la huida de las familias que aún vivían en Manallasaq, permaneciendo únicamente unos siete jefes de familia y algunas mujeres que no tenían adónde ir.

Un año después, la base militar acantonada en Sachabamba obligó a los comuneros que quedaban a organizarse en comités de autodefensa; esta situación provocó que SL tomara represalias contra algunos dirigentes y sus familiares.



Posteriormente, los campesinos se trasladaron a una nueva zona, conformada por áreas comunales de pastoreo colindantes con Seqchabamba y el fundo Valenzuela. El terreno está ubicado al borde de la carretera a Sachabamba y Vilcashuamán; los comuneros consideraban que, de esta manera, el Ejército llegaría con más facilidad para defenderlos en caso de que se produjeran ataques de SL.

En el nuevo territorio, los campesinos se establecieron en forma concentrada, igual que en la ciudad. Sin embargo, no se trazaron calles; sólo se distribuyeron lotes para viviendas que contaban con un pequeño espacio destinado a corral o huerta. Luego, los comuneros retornaron en forma paulatina y la nueva zona fue repoblada.

### *Organización*

Antes de que empezaran las acciones de SL, Manallasq contaba con autoridades elegidas por la comunidad; tenía consejos de administración y vigilancia, agente municipal, teniente gobernador y juez de paz no letrado. La violencia desarticuló por completo esta sólida organización. Luego, por presión del Ejército, se constituyeron los comités de autodefensa y durante algún tiempo, los ronderos ejercieron la función de autoridad. Posteriormente, se reconstituyeron los cargos señalados y las autoridades coordinaron sus acciones con la ronda, cuya influencia se debilitó en estos últimos años, conforme disminuía la violencia.

La recomposición del sistema original de autoridades fue importante para gestionar acciones de apoyo y proyectos -como los de Sierra Centro Sur y FONCODES- e instalar servicios básicos. Según el profesor de la comunidad, el nivel organizativo de Manallasq -que cuenta con registro civil y dataría- es similar al de la capital del distrito de Chiara.

### *Producción*

La principal actividad de los campesinos de Manallasq fue la ganadería y, en segundo lugar, la agricultura. Se criaba ganado vacuno y ovino, además de equino, porcino y animales menores que se alimentaban de pastos naturales. En algunos casos, los campesinos sembraban avena con fines forrajeros, conocimiento que asimilaron en su relación con la Cooperación Técnica Suiza, en los años 70. El ganado y sus derivados eran comercializados en ferias como las de Sachabamba, Pampa Cangallo y Toccto; la ganancia se utilizaba para adquirir productos provenientes de la Ciudad. Como se ha señalado anteriormente, gracias a los recursos generados por la ganadería, los comuneros que migraron cuando recién empezó la violencia pudieron adquirir

terrenos urbanos en Ayacucho, en los barrios de Vista Alegre, Miraflores, Ciudad Libertad de las Américas, León Pampa y Capillapata.

Únicamente con fines de autoconsumo, cultivaban papa, tubérculos menores, cebada y trigo. Actualmente, la agricultura de subsistencia ha sido reemplazada por el cultivo de papa con fines comerciales; para ello, se aprovecha la extensa pampa donde se ubica el nuevo poblado, en la que antes crecían pastizales. Este cambio fue posible gracias a algunos estímulos- créditos y la venta con facilidades de un tractor- otorgados a la comunidad durante el gobierno de Alan García.

Las partes bajas de la antigua comunidad contaban con un canal de regadío, pero la mayoría de los cultivos eran estacionales y de secano. Según manifiestan los campesinos, a veces se regaba, pero la helada secaba las plantas.

La nueva comunidad cuenta con un reservorio, construido en 1993 con financiamiento de Foncodes y supervisión de ORDI, organismo no gubernamental formado por ex-trabajadores de Cooperación Popular (COOPOP). El reservorio está diseñado para regar 60 hectáreas, pero los comuneros manifiestan que esta meta aún no se ha cumplido.

#### *Asistencia técnica*

Hasta antes de los 80, la comunidad recibía asistencia esporádica del Ministerio de Agricultura, a través del distrito agropecuario de Pampa Cangallo; durante los años de violencia, esta atención fue restringida. Actualmente, el sectorista de Chiara presta asistencia en forma eventual.

Tanto en la agricultura como en la ganadería se aplicaba tecnología tradicional. A partir del gobierno de Alan García -debido al crédito que finalmente se condonó y al cultivo de papa con fines comerciales-, se fue incorporando la tecnología moderna: uso del tractor, semillas mejoradas, fertilizantes y fungicidas químicos.

En los últimos años, la comercialización de papa mejoró los ingresos de dos o tres familias campesinas que habían adquirido experiencia en Chontaca; este pequeño grupo adquirió, en forma individual, tractores e incluso microbuses. Pero la mayoría sigue cultivando en la parte baja y complementando la producción de papa con otros productos tradicionales; el terreno que poseen en la nueva zona es bastante pequeño. En las comunidades de Incaraccay y Pantín algunos comuneros cultivaban maíz, pero ahora han dejado de hacerlo.

La administración del tractor de propiedad comunal generó conflictos internos; sólo una minoría aprovechó sus ventajas.

La ganadería -vacuna y ovina, principalmente- es extensiva, aunque los animales presentan parasitosis (alicuya y solitaria).

### *Servicios*

Anteriormente, la comunidad tenía una escuela que cubría hasta el segundo grado de primaria; el bombardeo destruyó el local y el centro educativo se desactivó durante dos o tres años. Una vez que la población desplazada se reagrupó en la nueva zona, apoyada por algunas instituciones trabajó duramente para levantar las casas y los locales de servicios básicos: la iglesia, el cabildo, la escuela, la posta sanitaria.

La escuela reinició sus actividades con una profesora que enseñaba en una casa particular. En los años 90, la comunidad gestionó ante el proyecto Sierra Centro Sur la construcción del local escolar. Como éste no fue concluido-faltaban puertas y ventanas y existían problemas estructurales-, las autoridades determinaron que funcione provisionalmente en el templo. Actualmente la escuela funciona en su local definitivo, pero la educación inicial continúa impartándose en la iglesia.

Hoy en día, la comunidad cuenta con un jardín de infantes del PRONOEI (programa Nacional de Organización y Educación Inicial) con aproximadamente 30 niños y una escuela primaria que cubre hasta cuarto grado con alrededor de 80 niños; el trabajo está a cargo de tres profesores. El número de niños existente en Manallasaq justificaría la existencia de una escuela que brinde la primaria completa; sin embargo, gran parte de los niños mayores estudian en Huamanga y los residentes en Manallasaq acuden a la comunidad vecina de Buena Vista. La presencia de los niños en Huamanga se explica porque las familias desplazadas en los años 80.

Manallasaq tiene un puesto de salud que durante seis años estuvo atendido por una técnica. Recientemente, gracias a los programas de focalización, el personal fue complementado con una obstetriz, un enfermero y otra técnica, pero no está garantizada la continuidad de su presencia.

Como ya se señaló, Manallasaq tiene un local de registro civil con su respectivo personal. Después de Chiara, es la única comunidad que cuenta con este servicio, que no existe ni siquiera en Sachabamba, que es más grande. Este logro se debe al esfuerzo organizativo de la propia comunidad.

En los últimos años, con el apoyo de FONCODES se ha construido un reservorio y se ha instalado el servicio de agua potable. Se tiene previsto continuar solicitando apoyo para realizar otras obras.

### *Ñuñunhuaycco*

La comunidad está en el distrito de Vischongo, provincia de Vilcashuamán a una altitud de 350 m.s.n.m. Su territorio abarca 1,650 hectáreas. Se ubica a 124 kilómetros de Huamanga en la carretera Ayacucho-Vischongo. Antes de la violencia, Ñuñunhuaycco tenía alrededor de 200 familias. Actualmente se registran 248 adultos, entre hombres y mujeres; si se incluyen los niños, llegan a ser 1,400 habitantes. Sin embargo, no todos han retornado.

En quechua, Ñuñunhuaycco significa «quebrada entre senos». Este nombre se debe a la ubicación de la comunidad, situada entre prominentes cerros que semejan los pechos de una mujer.

En sus orígenes, esta comunidad fue una hacienda. Algunos campesinos señalaron que, muchos años atrás, tuvieron conflictos de tierras con un latifundista de Vischongo. Con el fin de solucionar este problema realizaron un viaje a Lima, logrando consolidar la propiedad sobre sus tierras mucho antes de la reforma agraria.

### *Organización*

Según el testimonio de un ex-presidente de la comunidad, antes de la violencia Ñuñunhuaycco estaba sólidamente organizado. Tenía un agente municipal, que representaba simbólicamente la llave del pueblo, teniente gobernador y comités de administración y vigilancia, de acuerdo a lo dispuesto por el Estatuto de Comunidades Campesinas implementado por el Ministerio de Agricultura. Para asumir estos cargos, había que pasar previamente por las diferentes instancias del sistema de *varayoq*, incluido el «alcalde vara»; por ello, para ser autoridad se requería contar con cierta edad y experiencia.

Desde 1991, se incorporó a la comunidad una nueva forma de organización: las rondas campesinas. Ese año aumentó la violencia y se agudizó el peligro. Los ronderos de Sachabamba y los militares acantonados allí obligaron a los comuneros de Ñuñunhuaycco y a sus vecinos de Patahuasi a integrarse a las primeras rondas, tanto en el distrito de Vischongo como en la provincia de Vilcashuamán. Esta incorporación generó el rechazo hacia Ñuñunhuaycco por parte de las otras comunidades y sobre todo de SL, que el 20 de octubre realizó un cruel ataque en el que murieron muchas familias. A partir de este hecho se desintegró la organización hasta que en 1993 se recompuso ligeramente por la acción de los desplazados de Huamanga que, en coordinación con los residentes de Lima, decidieron volver.

El retorno se produjo el 16 de octubre de 1993. Desde entonces Ñuñunhuaycco cuenta con un presidente que coordina en forma estrecha

con el comité de autodefensa. Los consejos de administración y vigilancia no se han reactivado, porque para ello se requiere una resolución del Ministerio de Agricultura. Antes de la incursión de SL, la comunidad tenía un club de madres que, una vez producido el retorno, ha vuelto a funcionar.

### *Producción*

Los comuneros de Ñuñunhuaycco se dedicaban principalmente a la agricultura y, en segundo lugar, a la ganadería. Sus cultivos se desarrollaban en dos zonas claramente diferenciadas: en la parte alta o pampa se producía papa, tubérculos menores, cebada, trigo y avena para forraje. En la parte baja, donde residían los comuneros, se cultivaba el maíz y algunos cereales. Con el fin de aprovechar mejor el terreno, la población practica la rotación de tierras y de cultivos, complementada con la siembra asociada.

Dentro de sus actividades ganaderas, criaban ovinos, caprinos, vacunos, equinos y animales menores, que se alimentaban en los pastizales de la parte alta.

La comunidad no cuenta con infraestructura de riego. Su agricultura es de secano y sólo existe un riachuelo pequeño que no abastece ni tres hectáreas. Se presentó un proyecto de construcción de un canal de irrigación, que fue aprobado por el proyecto Sierra Centro Sur; sin embargo, antes de que empezaran las obras se produjo la masacre de SL y éstas quedaron truncas.

Ñuñunhuaycco contaba con la asistencia técnica de un sectorista del Ministerio de Agricultura de Vischongo, pero la asesoría era eventual y estaba restringida al área ganadera.

La tecnología utilizada en la producción era básicamente tradicional. En las labores agrícolas, especialmente en el barbecho, se utilizaba la energía humana y animal. Actualmente tienen una camioneta y un tractor donados por el presidente Fujimori en el momento en que retornaron; pero, debido a que no cuentan con apoyo en semillas y a que la situación de seguridad no está muy clara, la población todavía no utiliza adecuadamente este recurso y continúa sembrando en pequeñas áreas de la parte baja, que no son apropiadas para el tractoreo. Se espera que cuando se reinicien las actividades agrícolas en la parte alta, colindante con Patahuasi, el tractor sea mejor aprovechado en el cultivo de papa y cereales.

La producción estaba básicamente orientada al autoconsumo familiar; una pequeña cantidad de productos se comercializaba en ferias vecinas, como la de Vischongo, y el dinero se utilizaba para adquirir productos procedentes de la ciudad. La ganadería, por el contrario, estaba destinada a la comercialización, que sin embargo se realizaba con poca frecuencia.

### *Servicios*

Ñuñunhuaycco contaba con una escuela primaria. En la incursión senderista, el profesor fue herido y el local incendiado; con el desplazamiento, las actividades se interrumpieron del todo. Desde 1994 se reactivó la escuela, pero sólo hasta el segundo grado de primaria. Se tiene proyectado aumentar el nivel conforme se incrementa el número de estudiantes.

También existía una posta sanitaria, atendida por un promotor de la comunidad que, entre 1986 y 1987, fue capacitado por CEPCA, institución perteneciente a Médicos sin Fronteras que trabajaba en Vilcashuamán hasta que fue obligada por los militares a abandonar la zona.

## **CAPÍTULO II**

### **LA FAMILIA ANTES DE LA VIOLENCIA**

#### **1. Estructura y composición familiar**

En las comunidades coexisten dos tipos de familias: nuclear y extensa. Las primeras están constituidas por las parejas que se independizan y tienen hijos pequeños. Las familias extensas son aquellas conformadas por adultos que comparten la vivienda no sólo con los hijos solteros, sino con uno o más hijos casados, nueras y nietos. El segundo tipo es predominante en las comunidades de estudio porque, al garantizar más colaboración entre sus miembros, determina también mayor producción e ingresos familiares. Muchas veces los hijos casados se independizan y construyen sus propias viviendas, pero siempre uno de ellos se establece junto a la casa paterna y ambas mantienen una estrecha colaboración en las labores agrícolas.

En cuanto a la composición y número de hijos, las familias de ambas comunidades se caracterizan por ser numerosas: tienen un promedio de siete u ocho hijos. Para los campesinos, tener varios descendientes no constituye una preocupación, siempre y cuando tengan tierras para producir. Ellos señalan que los hijos dan un poco de trabajo mientras son pequeños, pero que, a medida que crecen, engrosan la fuerza laboral en la que se sustenta la economía familiar. Como señaló un anciano, hasta cierto punto los padres se sienten orgullosos de tener varios hijos y hay cierta censura para las personas que no los tienen. Sin embargo, en la comunidad existen familias que manifestaron tener únicamente tres o cuatro hijos, pero esto no obedece a una decisión, sino a que algunos vástagos han muerto por falta de ayuda médica oportuna, debido a que anteriormente no contaban con servicios de salud próximos ni se realizaban campañas de vacunación.

## 2. Estructura jerárquica y relaciones familiares

Históricamente, la familia campesina se ha desarrollado dentro de una estructura patriarcal, reforzada por el sistema social y la religión católica. La familia está representada por la autoridad paterna, tanto a nivel del hogar como ante la comunidad.

Formalmente, el esposo es el jefe del hogar y como tal le corresponde tomar las decisiones más importantes, pero para hacerlo consulta con la esposa, cuya opinión constituye un referente importante. Es él quien realiza los gastos de mayor envergadura -la venta de ganado y de grandes cantidades de cereales-, aunque sea la mujer quien administre mejor dichos recursos y venda productos de poca cuantía como *cachipas*, queso, huevos, vegetales y animales menores.

El esposo representa formalmente a la familia ante la comunidad: está registrado en el padrón general, asiste a las asambleas, opina y toma decisiones. Las mujeres asisten sólo si son viudas, madres solteras o su esposo está ausente; su opinión no tiene mayor impacto. Sin embargo, antes de ir a la asamblea, el marido consulta con la esposa e indirectamente transmite la opinión de ella o la toma como referencia.

En ambas comunidades, sólo los varones podían ejercer cargos públicos de autoridad en las distintas instancias jerárquicas, desde los *varayoc* hasta la presidencia. Las mujeres siempre estuvieron relegadas por estar recargadas con las tareas domésticas, tener poca preparación y escaso nivel de escolaridad y, principalmente, por la fuerza de la costumbre.

El hombre también goza de privilegios en la posesión de recursos como la tierra, a la que las mujeres no acceden salvo en el caso de ser viudas, madres solteras o estar desamparadas. Asimismo, los varones tuvieron acceso privilegiado a la educación formal, capacitación, información, servicios de extensión y de crédito impulsados por instituciones como el Ministerio de Agricultura, el programa de pastos auspiciado por la Cooperación Técnica Suiza en Manallasq durante los años 70, o los pocos programas de desarrollo que llegaron esporádicamente a estas comunidades. Por ejemplo, la capacitación de promotores de salud desarrollada por CEPCA (Centro de Promoción Campesina) en Vilcashuamán priorizó a los varones jóvenes de Ñuñunhuaycco que, a diferencia de las mujeres, contaban con experiencia escolar y tenían facilidad para movilizarse hasta la capital provincial y asistir a eventos. Lo mismo sucedió en los programas desarrollados por SINAMOS y CENCIRA durante el régimen militar del general Velasco (1968-1975).

Si bien en las relaciones familiares la mujer está subordinada, esta situación se presenta con menor intensidad que en las áreas urbanas. La pareja se

complementa en muchos aspectos, tales como las decisiones económicas. Muchas campesinas señalan que toman decisiones conjuntas *warmi qari*, término bastante utilizado para describir las relaciones familiares y que puede ser traducido como «mujer y varón» o «esposa y esposo».

Por otra parte, las mujeres son relativamente respetadas. Las parteras y curanderas, por ejemplo, son reconocidas por sus conocimientos y por el rol que cumplen en la comunidad. Señalamos finalmente que el adulterio -tan frecuente en el ámbito urbano- es casi inexistente, salvo algunos casos de jefes de familia que migraron a las ciudades y, debido al largo tiempo de separación, formaron una nueva pareja.

### **3. División del trabajo y roles**

La división del trabajo se produce básicamente en función del sexo y la edad. Las actividades agrícolas están destinadas a los varones; las tareas del hogar y la ganadería, a las mujeres. Sin embargo, este reparto de labores no se produce en términos absolutos, ya que las mujeres participan bastante en las actividades agrícolas.

Los varones asumen la parte más ruda de este trabajo: el arado, barbecho, *chacmeo* (volteado) de tierras, aporque, riego y control de plagas; las mujeres se encargan de la selección, preparación y recolección de las semillas en el surco, así como del deshierbe. En la cosecha, los varones escarban la papa y cortan los cereales y habas, mientras que las mujeres recogen los tubérculos y semillas, seleccionan, distribuyen y almacenan. En la trilla participan hombres, mujeres y niños, pero el venteado es responsabilidad exclusivamente femenina.

Sólo las mujeres en avanzado estado de gestación o que tienen hijos muy pequeños no participan directamente en el trabajo de la chacra.

Si los terrenos son alejados, el traslado de la cosecha en acémilas es realizado por los varones. Una vez que los productos están en la casa, la mujer los almacena y administra durante todo el año; ella decide qué cantidad se destina al consumo, a la reproducción, a la venta y a la distribución entre los parientes.

La crianza del ganado, y particularmente el pastoreo, son actividades de la madre o las hijas; en muy pocos casos estas tareas son asumidas por los hijos. Además, la mujer cuida a los niños pequeños, recoge bosta o leña para cocinar y algunas veces lava la ropa si existe algún riachuelo en la zona de pastoreo. Los varones colaboran con el pastoreo únicamente en determinadas épocas de menor trabajo agrícola.



La mujer prioriza el cuidado de vacas, ovejas, puercos y animales menores y no así el del ganado equino. Esto se debe a que los animales mencionados le proporcionan recursos para la alimentación familiar, particularmente de sus hijos, así como para captar ciertos ingresos o intercambiar estos productos con otros, como la lana de oveja. Los caballos están al cuidado del varón, quien los utiliza para trasladarse a sus terrenos o a otros pueblos, así como para transportar las cosechas desde sus chacras. La mujer aprecia menos al caballo porque lo utiliza muy eventualmente; le destina menores cuidados porque no es usual que roben caballos; en cambio, las vacas y ovejas deben ser muy vigiladas y, si es posible, encerradas en el corral a diario.

Los varones se encargan de comercializar el ganado y los productos agrícolas en grandes cantidades; las mujeres se responsabilizan por la venta de animales menores, productos derivados -leche, huevos, queso, lana- y productos agrícolas en pequeña escala. Sin embargo, la decisión de qué productos vender y en qué cantidades es tomada con participación de la mujer.

En lo referente a las actividades artesanales, todas las mujeres hilan y tuercen la lana hilada; algunas elaboran mantas, cinturones y tejidos en telar de cintura. Los tejidos grandes ponchos, frazadas y bayetas son realizados por los varones en telar de cintura o de pedal. Muchas mujeres tejen a palitos *chullos*, medias, chalinas y chompas para la familia, utilizando lana de oveja o industrial.

Las tareas domésticas o reproductivas cocinar, cuidar a los hijos y el hogar, conservar y lavar la ropa, moler granos, trasladar agua, etcétera son asignadas exclusivamente a las mujeres. Salvo en casos de enfermedad de la esposa o parto, los varones asumen estas labores en forma bastante limitada y únicamente cuando no hay hijas mayores u otros familiares que puedan realizarlas. La parturienta es bien atendida. Se alimenta de caldo y carne de cordero y guarda cama por lo menos durante quince días, evitando realizar tareas domésticas que puedan provocarle complicaciones. Una vez pasado este período, se incorpora a sus tareas en forma intensiva y cargada de su bebé.

En las faenas comunales, los varones realizan los trabajos pesados en representación de la familia. Las viudas o mujeres desamparadas cocinan, distribuyen trago y coca o realizan trabajos livianos. Algunas tareas requieren de la participación de hombres y mujeres. En algunas experiencias de reforestación, los varones prepararon los hoyos y las mujeres trasladaron los plantones. Los ingenieros agrónomos señalan que la mujer embolsa las plantas y desarrolla actividades hortícolas con mucho cuidado y eficacia.

Resumiendo, señalamos que los roles productivos privilegian a los varones. A ellos se les asigna la función de generar ingresos y mantener a la

mujer y a los hijos pequeños. Son también ellos quienes disponen de mayor tiempo en las épocas no agrícolas y tienen la posibilidad de salir de la comunidad para trabajar y complementar la economía de la familia. Asimismo, la gestión y la toma de decisiones en la comunidad y en la familia han sido asignadas a los varones. Antes de que surgiera la violencia, las mujeres cumplían un papel mayormente pasivo.

El rol reproductivo está directamente vinculado a la mujer, quien desarrolla estas tareas con mucha habilidad; sin embargo, esta función casi no es reconocida. La mujer cumple doble jornada y su carga laboral es mayor tanto en volumen como en el tiempo que demanda. Es ella quien se levanta más temprano -en períodos de trabajo agrícola, cocina desde las cuatro de la madrugada- y se acuesta más tarde, después de haber realizado durante todo el día tareas aparentemente pequeñas, pero sumamente diversas. La mujer acepta su rol con cierto conformismo; como señala una comunera de Manallasaq:

Las mujeres trabajamos bastante, no sólo en la casa, sino también en la chacra y atendiendo a los animales. Pero qué vamos a hacer, esa es la suerte de las mujeres; por eso nuestros padres no nos han educado, diciendo que cocinar, lavar, atender al esposo y los hijos no necesita de la escuela.

#### **4. Características socioculturales de las familias**

Las familias de las dos comunidades estudiadas constituyen la unidad doméstica de producción y consumo. Manejan la tierra bajo dos modalidades: la familiar y la comunal.

Las parcelas de uso familiar -que están destinadas a la agricultura- se transfieren de generación en generación, existiendo la posibilidad de que se incorporen nuevos usuarios. La ganadería se desarrolla en áreas de uso colectivo, como pastizales y, en el caso de Ñuñunhuaycco, pequeños bosques que también son utilizados como reserva de leña e *ichu*.

Todas las familias desarrollan actividades agropecuarias, aunque en Ñuñunhuaycco se privilegia la agricultura y en Manallasaq la ganadería. En ambos casos, la producción agrícola estuvo orientada básicamente al consumo familiar; sólo un pequeño excedente se vendía en las ferias, pero no con el objeto de producir ganancias, sino más bien para complementar el consumo con productos procedentes de la ciudad u otros lugares. La ganadería, en cambio, sí generó ciertas reservas económicas familiares, particularmente en Manallasaq. Este dinero, que normalmente se utilizaba en la adquisición de vestidos o herramientas, en el período violento fue utilizado para comprar lotes de terreno en Huamanga.

La producción cubría regularmente las necesidades familiares básicas. Aunque quizás la dieta no era muy balanceada, no existía la pobreza extrema y sólo una minoría de comuneros no tenía garantizada su sobrevivencia. Una campesina de Ñuñunhuaycco, que es viuda y tiene 60 años, señalaba lo siguiente:

Antes pasábamos bien en la comunidad, producíamos suficientes víveres, no conocíamos el hambre; sembrábamos bastante, también teníamos ganado. Pero la violencia nos quitó todo, hasta a mi esposo, y ahora sufrimos mucho.

Antes de la violencia, gracias al manejo familiar y comunal de los recursos, no existían diferencias económicas abismales entre comuneros, salvo en lo que respecta a la ganadería, sobre todo en Manallasaq.

Los hijos en edad de trabajar constituían el principal recurso laboral; pero si la unidad de producción excedía la capacidad de la familia, ésta acudía a las prácticas ancestrales de solidaridad y reciprocidad que se concretaban en el *ayni*, la *minka* y la *faena*.

El *ayni* es el intercambio rotativo de la fuerza de trabajo entre una y otra familia. La *minka* es utilizada para trabajos de mayor envergadura, como la construcción de viviendas o zafacasa, las herranzas o las labores agrícolas. En la *minka*, varias familias ayudan a una -que a su vez se compromete a retribuir la colaboración cuando le sea solicitada- a cambio de comida, chicha, aguardiente y coca ofrecidos por los organizadores durante el trabajo. La *faena* consiste en realizar obras de beneficio colectivo y de gran envergadura: limpieza de canales, construcción de locales comunales u obras públicas. Todos los comuneros tienen la obligación de trabajar, juntos o por turnos, bajo la supervisión y el control de las autoridades comunales.

El *ayni*, la *minka* y la *faena* se practican en ambas comunidades. Los comuneros de Ñuñunhuaycco continuaron practicando el *ayni* y la *minka* inclusive en las ciudades donde se refugiaron; sólo así pudieron construir sus viviendas y mantenerse cohesionados.

Ante los riesgos de la producción agrícola, las familias campesinas, principalmente de Ñuñunhuaycco, desarrollaron sistemas de cultivo en diferentes fechas y pisos, con rotación periódica de tierras y agricultura diversificada y asociada.<sup>1</sup>

Ñuñunhuaycco es una semiquebrada bordeada de cerros y tiene una bajada que conduce a la comunidad de Chiribamba; siguiendo esta topografía, las viviendas -que tienen adjuntas pequeñas parcelas- estaban

---

<sup>1</sup> Sobre el aprovechamiento de un máximo de pisos ecológicos y sobre el cultivo y otras actividades en diferentes fechas, véase Murra 1975; Golte 1980.

semiconcentradas. En cambio en Manallasaq, las familias vivían en pequeños fundos bastante dispersos.

Las familias de ambas comunidades priorizaban las actividades económicas -ganadería y agricultura- en desmedro de la educación. Por eso, la población mayor de 40 años es por lo general analfabeta. Esta situación, que afectaba principalmente a las mujeres, se expresa en el siguiente razonamiento: «Si las mujeres estudian ¿acaso van a ganar gloria? Si sólo atenderán a los animales ya su familia». El varón, en cambio, sí podía necesitar esos conocimientos, porque tenía posibilidades de ser autoridad. Las propias mujeres reforzaban esta mentalidad.

Anualmente, cada comunidad desarrolla actividades festivas como una forma de recreación y en cumplimiento de sus patrones culturales. Las fiestas se pueden diferenciar en dos grupos: las populares tradicionales y las religiosas patronales. Entre las celebraciones tradicionales más importantes -y comunes a ambos grupos de estudio- están el carnaval y la herranza de ganado o *señalakuy*. El carnaval, fiesta móvil, se celebra durante febrero. Ancianos, adultos y jóvenes bailan, consumiendo chicha y comidas especiales; para los jóvenes, el carnaval es la ocasión de formar pareja.

La herranza o *señalakuy* se festeja en agosto. La celebración consiste en colocar al ganado señales características, como cortes en la oreja o cola, y cintas a las hembras. Se realizan ritos y ofrendas a los *wamanís* o cerros patronales del ganado. La gente bebe, *chaccha* coca, fuma, interpreta canciones alusivas a la fiesta y baila al compás de una *tinya*. Los dueños ceden animales a sus hijos u otros allegados, a quienes azotan sobre el ganado luego de que éste ha sido marcado; esta costumbre se llama *suña*. Las orejas, colas o lana de los animales son ofrendados al patrón del ganado -uno de los cerros cercanos- junto con flores especiales, coca, aguardiente y otros productos; el objetivo de la ofrenda es que el ganado se reproduzca. En el caso de Manallasaq, la comunidad más ganadera, el tributo es ofrecido al *apu Toccto*.

Otra fiesta complementaria, ligada a la actividad agropecuaria, es la limpieza de las acequias o *yarqa aspiy* en la que se realizan ritos especiales.

Las fiestas patronales son homenajes a los santos patronales de la comunidad. Se realizan anualmente en fechas fijas bajo la responsabilidad de uno o varios mayordomos o *carguyoq*, que asumen el cargo como una forma de realización social, ya que esto les da cierto prestigio. El 15 de agosto, coincidentemente con la fiesta de la Virgen de la Asunción, en Ñuñunhuaycco se celebra al Señor de Acco *Ccasa* (cerro arenoso), patrón de la comunidad. La fiesta tiene una duración mínima de cinco días; cada día, los *carguyoq*

sacan a los santos en procesión. En la fiesta se baila y se consume bastante comida, chicha de jara y cañazo de Airabamba, antigua hacienda productora de caña a orillas del río Pampas.

El patrón de Manallasaq es San Antonio, que se festeja el 23 de enero y no, como es tradicional, el 13 de junio. Al igual que en Ñuñunhuaycco, la fiesta dura varios días y toda la comunidad disfruta de abundante comida, chicha de dos calidades y aguardiente de Airabamba. Los bailes se inician después de la ceremonia religiosa y la procesión del santo patrón. El mayordomo lleva el cargo como compensación por haber asumido la responsabilidad de usufructuar los terrenos comunales. Anteriormente, como una forma de compensar los gastos que le demandaban las fiestas, el mayordomo utilizaba los terrenos de la cofradía durante su cargo; pero ahora la cofradía ya no tiene terrenos y las ganancias que pueda obtener del ganado que posee están destinadas a mejorar la iglesia y a apoyar los cargos.

La cultura campesina está cimentada en un conjunto de prácticas socioculturales expresadas en mitos y ritos tradicionales, complementados con influencias provenientes del catolicismo. Estas prácticas han sido transmitidas de generación en generación y no han cambiado mucho con la incorporación de elementos foráneos. Por su poco contacto con el exterior y su escaso acceso a la educación formal, la mujer fue la depositaria más genuina de todos los valores y prácticas culturales, que transmitía directamente a sus hijos.

Ambas comunidades profesan la religión católica; existen evangélicos, pero son pocos. Uno de los primeros locales que se edificaron en Manallasaq fue la iglesia; las dos comunidades tienen su santo patrón y practican ritos católicos. Pero también mantienen prácticas de origen andino, como el respeto a los cerros y lugares mágicos, la forma de diagnosticar y curar ciertas enfermedades y la realización de ritos ligados a la agricultura y ganadería.

## CAPÍTULO III

### IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

#### 1. Características del desarrollo de la violencia en Manallasaq y Ñuñunhuaycco

La violencia se inició al amanecer del 18 de mayo de 1980, con la quema de ánforas en el distrito de Chuschi (Cangallo). Desde ahí se extendió a toda la provincia, el departamento, e incluso a Huancavelica y Apurímac.

Inicialmente, SL atentaba contra los puestos policiales y asesinaba selectivamente a autoridades y líderes campesinos contrarios a sus propósitos de expansión. Esta práctica llegó a su punto crítico entre fines de 1982 e inicios de 1983, período en el que asesinaron a numerosas personas -algunas de ellas autoridades- tanto en el campo como en la ciudad.

La violencia afectó terriblemente a las provincias norteñas del departamento y enlutó gran cantidad de hogares. Manallasaq y Ñuñunhuaycco fueron golpeados de manera particular y en distintos momentos.

Inicialmente, Manallasaq sufrió las consecuencias de la violencia cuando un grupo de senderistas escapó de la cárcel de Ayacucho en 1982. Éstos fugaron hacia Andahuaylas atravesando Putacca, a la altura de Chuschi, Pomabamba y Vischongo. La comunidad se convirtió en una zona de paso que los senderistas utilizaban frecuentemente para movilizarse entre los lugares en mención y actuar en las comunidades vecinas.

Entre 1982 y 1983, Manallasaq no fue afectada directamente, como sí lo fueron comunidades vecinas como Incaraccay, Sachabamba y los pueblos de Vilcashuamán. Sin embargo, muchos campesinos se pusieron en actitud de alerta y, para no verse directamente involucrados ni ser reprimidos, migraron paulatinamente. Vendieron su ganado e invirtieron el dinero en comprar lotes de terreno en Huamanga; otros se fueron a Lima, Huancayo, Ica y la selva.

En Incaraccay, de donde provenían varios comuneros de Manallasaq, SL cometió asesinatos, desapareció a dirigentes, incendió viviendas; las fuerzas del orden respondieron con una represión indiscriminada. Estos sucesos impactaron a los manallasinos, acelerando su desplazamiento. Como sus viviendas quedaron desocupadas, los senderistas las transformaron en refugios o lugares de alojamiento. Además, el discurso de SL empezó a generar algunos adeptos entre los campesinos. Una joven de veintidós años cuenta que, cuando tenía alrededor de diez años, su padre -que tenía otro hogar y

estaba comprometido con SL- quiso obligarla a enrolarse y, por ese motivo, su madre la mandó a Huamanga.

Yo me tuve que escapar por un tiempo a Ayacucho, porque mi padre se había comprometido con los terrucos y me quiso obligar a ir con ellos, y si no iba, decía que me mataría. Entonces mi mamá me ayudó a escaparme; él se fue con su esposa y sus otros hijos también. Ahora no sabemos nada de él, parece que le han matado por andar con ellos.

La presencia de senderistas en Manallasaq era conocida por los militares. Como hemos señalado, en 1984 tres helicópteros bombardearon la comunidad y murieron más de 50 personas, la mayoría senderistas; de los comuneros sólo murieron algunos pastores y personas que caminaban en el campo. Las casas y locales comunales quedaron destruidos y, como el Ejército empezó a registrar las viviendas que quedaban de pie, los sobrevivientes huyeron atemorizados. Sólo quedaron unas siete familias que contaban con el jefe de hogar, ancianos y algunas mujeres desamparadas que se refugiaron en las estancias contiguas.

Posteriormente, el Ejército -acantonado en Sachabamba- organizó a los manallasinos en una ronda y nombró de nuevo a algunas autoridades, como el teniente gobernador y el agente municipal. Sugirió a los comuneros que se reagruparan en la zona donde están actualmente -al borde la carretera- para que se protegieran mutuamente y, en caso de ataque, los militares pudieran llegar con facilidad. Cuando se formaron los comités de autodefensa, SL empezó a asesinar a algunos ronderos o, si no les encontraba, a sus familiares. Una viuda de 50 años señala que:

Después de que se constituyeron las rondas, Sendero asesinó a la esposa del teniente y a la madre y la abuela del actual presidente, porque ellos eran ronderos.

Este tipo de ataques se superaron relativamente en 1986 cuando las familias se reagruparon en la nueva zona y la ronda de Manallasaq se consolidó; además, se formaron otros comités de autodefensa en las comunidades vecinas y el Ejército ofreció garantías. A partir de esa etapa, empezaron a retornar paulatinamente muchas familias y personas que habían salido de la zona.

Además de coordinar sus acciones con los militares, los ronderos de Manallasaq buscaban acuerdos con los de Sachabamba. Pero como existía una rivalidad ancestral entre ambas comunidades, cuando se constituyeron la base militar y las rondas de Allpachaka, los manallasinos, así como los comuneros de Quisuarcancha y Seqchapampa, prefirieron coordinar con ellos. La actuación organizada de las rondas -que patrullaban toda la zona y particularmente los puntos donde era probable que se produjeran conflictos-

redujo considerablemente los ataques de SL, que hasta entonces eran frecuentes.

Para entender cómo se desarrolló la violencia en Ñuñunhuaycco, es preciso analizar la situación de la nueva provincia de Vilcashuamán, que desde los primeros años fue una de las zonas más afectadas; esta situación continúa hasta ahora, pues en los distritos más aislados, ubicados en la cuenca del río Pampas, los problemas persisten.

Los distritos que contaban con puestos policiales -Vischongo, Vilcas y otros- fueron los primeros en ser atacados. Luego se produjeron asesinatos selectivos de propietarios, líderes y autoridades comunales, así como atentados contra obras y locales públicos. Además, los jóvenes fueron violentamente obligados a enrolarse a SL. Esta situación provocó los primeros desplazamientos poblacionales.

Por otra parte, el Ejército se estableció en la propia provincia y en Vischongo para reemplazar a la Policía Nacional que, en respuesta a la violencia, había cometido muchos abusos.

Este contexto afectó a Ñuñunhuaycco y a las otras comunidades de Vischongo. Cuatro de ellas -Umaro, Erapata, Ñuñunhuaycco y Patahuasi- fueron las más agredidas por una o ambas fuerzas en conflicto. Las dos últimas comunidades, que son colindantes, sufrieron, desde 1984, muchos atentados y, posteriormente, ataques simultáneos.

Después del fuerte ataque producido en 1983 en Vischongo -cuya población fue obligada a desplazarse- SL empezó a realizar atentados individuales en Ñuñunhuaycco: incendió algunas viviendas, asesinó a unas tres personas, capturó a jóvenes y causó la desaparición de comuneros. Un ex-dirigente de Ñuñunhuaycco proporcionó el siguiente testimonio:

Cuando yo era parte de la directiva de la comunidad y por haber trabajado como cocinero con los militares, SL incursionó en mi casa, pero gracias a mi perrito logré sentir antes y pude escapar y no lograron hacerme nada, pero amenazaron a mi familia. Así fue también donde otro dirigente y tampoco lo encontraron. Con este problema tuve que irme de la comunidad y no estuve presente en el ataque fuerte. En otros momentos lograron matarlo a dirigentes y líderes que tomaban interés por la comunidad.

A partir de los 90, la violencia volvió a agudizarse, poniendo a los campesinos en una situación difícil. En ese contexto, en 1991 los ronderos de Sachabamba obligaron a los de Ñuñunhuaycco y Patahuasi a organizarse en comités de autodefensa. Estas fueron las primeras rondas que se formaron tanto en el distrito de Vischongo como en la provincia de Vilcashuamán.



El 22 de setiembre de 1991, ambas comunidades recibieron armas del Ejército, lo que provocó el rechazo de las comunidades vecinas -Paqcha, Chiribamba, Pomacocha y otras-, pero sobre todo el odio y el deseo de venganza de SL, que el 20 de octubre atacó a Ñuñunhuaycco y Patahuasi en forma simultánea, cruel y sorpresiva. Desde las nueve de la noche hasta el amanecer, por lo menos doscientos hombres incendiaron las viviendas y asesinaron indiscriminadamente a los comuneros, avanzando desde Chiribamba. Con los cinco únicos *winchester* que recibieron del Ejército, los campesinos no pudieron hacer frente a un grupo armado tan numeroso y enloquecido.

Sumando los daños producidos en ambas comunidades, 48 personas-hombres y mujeres, niños y ancianos- fueron asesinadas. Los senderistas incendiaron 89 viviendas; sólo unas cuantas casas de teja lograron salvarse parcialmente. Los locales comunales -posta sanitaria, escuela, iglesia- fueron saqueados e incendiados. La iluminación producida por el fuego ayudaba a los atacantes, que descubrían y disparaban a los comuneros que intentaban fugar. En Ñuñunhuaycco murieron doce personas menos que en Patahuasi porque, como se trata de una semiquebrada, los campesinos escaparon por los cerros y las zonas boscosas; los que vivían en la parte baja fueron los primeros en ser atacados y, debido a la sorpresa, no pudieron escapar. En Patahuasi murieron más personas porque, como es una pampa, la gente que intentaba escapar era rápidamente visualizada.

Hubieron muchos heridos -incluido el profesor de Ñuñunhuaycco- que lograron huir al bosquecillo contiguo y, escondidos detrás de piedras o arbustos, observaron, con lágrimas en los ojos y enmudecidos por el miedo, cómo quemaban sus viviendas y amenazaban perseguirlos hasta acabar con ellos. Los que no pudieron alcanzar el cerro se arrastraron semidesnudos a la quebrada por donde corre el agua y ahí esperaron hasta la madrugada. Una mujer de 37 años recuerda así la incursión:

Cuando empezó el ataque, mi esposo salió con mi hijito y se fue. Luego nosotros vimos que venían tres atajos (grupos) de personas, entonces corrimos con nuestros hijitos a la cocina, de ahí al cerco y, por detrás, arrastrándonos, nos hemos escapado con mis hijos. Ellos de miedo ni lloraban, las balas se sentían como los reventones de la cancha. En la huida caímos sobre las espinas, pero ya ni lo sentíamos: lo importante era salvar nuestras vidas. Desde las nueve que llegaron nos castigó y gritaban diciendo «Vayan a buscar a esos miserables perros». Entonces llorábamos diciendo «Vendrán también aquí a matarnos». Entonces al amanecer, cuando estábamos sufriendo, llegaron los militares como ángel de la guarda y empezaron a disparar, y ahí recién se escaparon hacia el otro cerro y se fueron. Esto gracias a que un comunero que escapó había corrido a Vischongo a comunicarle al Ejército.

Por la mañana, luego de la huida de SL, todas las personas retornaron a sus viviendas y encontraron a sus familiares muertos o heridos, además de constatar la destrucción de sus bienes. Juntaron los cadáveres en un sólo lugar y, por orden de los militares, tuvieron que bajar a Vischongo, donde se ubicaron en las viviendas abandonadas años atrás por los desplazados.

Los siguientes días regresaron únicamente para sepultar a sus muertos, que habían sido parcialmente devorados por los perros. Los enterraron juntos a un extremo del estadio, cerca de la posta que había sido destruida; luego de eso, regresaron inmediatamente a Vischongo, en grupos y cuidándose de no ser nuevamente atacados. Volvían a subir de vez en cuando para intentar rescatar sus pertenencias, pero esto era imposible, ya que todo quedó convertido en cenizas que humeaban hasta tres días después del incendio.

## **2. Proceso de desplazamiento**

La violencia generó un conjunto de efectos negativos en la vida económica, social, política y cultural de las familias campesinas. El más doloroso fue, sin duda, el desplazamiento, que es el nombre con el que se conoce la huida de la población -principalmente campesina- durante los últimos catorce años.

El desplazamiento es una forma de migración forzada por la violencia política, que se caracteriza por ser intempestiva, sin planificación y sin dirección fija. Los desplazados buscan seguridad aunque la obtengan en condiciones deplorables, abandonando sus bienes y a sus seres queridos.

Así como la violencia se manifestó de distinta manera en cada comunidad, el desplazamiento también tuvo características específicas.

La población de Manallasaq se desplazó bajo dos modalidades. Al inicio de la violencia, principalmente entre 1982 y 1984, muchos comuneros -jóvenes en su mayoría- planificaron hasta cierto punto su migración hacia Huamanga y otras ciudades. Como hemos señalado, con el dinero obtenido por la venta del ganado compraron lotes de terreno en los barrios urbano marginales de Huamanga, donde edificaron sus viviendas; las mujeres se quedaron algún tiempo en Manallasaq para organizar el modo en que iban a dejar sus casas y luego se reunieron con sus esposos e hijos.

Después del ataque del Ejército -en 1984- las familias que aún quedaban en la comunidad se desplazaron intempestivamente por temor a que los militares creyeran que estaban comprometidas con SL. Quedaron unos siete jefes de familia y unas quince mujeres. Un manallasino de 60 años, que

en ese tiempo fue rondero y después llegó a ser autoridad, narró lo siguiente:

Después del ataque de SL, la situación era peligrosa. El Ejército nos obligó a formar la ronda y SL desataba su venganza con los dirigentes ronderos. En 1985 yo estaba en Huamanga buscando un terrenito para llevar a mi familia y cuando el dueño del terreno estaba por mostrarme el terreno, me llegó la noticia de que mi padre y abuela habían sido asesinados por SL. Por presión del dueño por darle a otra persona, tuve que concretar la compra y recién viajé y llegué a la segunda noche de velorio, con las pocas personas que quedaban en la comunidad. Recién pude enterrarlos y todo eso nos animó a trasladarnos a la nueva zona.

La mayoría de los campesinos se fue a Huamanga, que les resultaba conveniente por la cercanía y por la presencia de parientes y paisanos que tenían lotes donde construyeron habitaciones. Otros se dirigieron a Lima, Ica y Huancayo. Los desplazamientos se realizaron por partes, es decir, en muy pocos casos los miembros de la familia salieron juntos.

Por otro lado, el desplazamiento duró un período relativamente corto: de uno a dos años. Las familias que quedaban se reagruparon para poblar la nueva zona y de este modo conservar el ganado que les quedaba, o el que les fue encargado por los que se marcharon.

Actualmente, la mayor parte de familias desplazadas -especialmente las residentes en Huamanga- han retornado a Manallasaq, retomando sus actividades agropecuarias. Únicamente el 25% de las familias siguen siendo itinerantes: viven en Huamanga y retornan solamente en los períodos de siembra y cosecha. Casi todos los desplazados mantienen viviendas en Huamanga y sus hijos mayores -principalmente los varones- estudian en colegios de la ciudad y retornan a Manallasaq sólo en vacaciones. Los niños pequeños, las niñas y los hijos de las familias más precarias se han quedado en la comunidad; estos últimos, al llegar a quinto grado, asisten a la escuela de Buena Vista, ubicada en el distrito de Los Morochucos, que está relativamente cerca.

En Ñuñunhuaycco, debido a los atentados, amenazas y asesinatos selectivos, muchos líderes salieron para garantizar su seguridad personal. Pero la mayoría de la población se quedó hasta el ataque senderista de 1991, cuya magnitud obligó a los campesinos a desplazarse masivamente. Cuando se incendiaron las viviendas y las familias quedaron desamparadas, el Ejército las obligó a trasladarse temporalmente a Vischongo, donde fueron ubicadas en las viviendas de anteriores desplazados; pero, como en muchos casos estaban en grupos, vivían muy incómodos. Algunos vischonguinos los apoyaron durante los primeros días, pero luego se aburrieron y empezaron a

tener conflictos con los alojados debido a que éstos habían llevado algunos animales que dañaban las estrechas viviendas y las plantas.

Por eso, muchos campesinos dejaron su ganado vacuno en Ñuñunhuaycco: subían muy temprano, revisaban que todo esté en orden, juntaban el ganado durante unas dos horas y retornaban a Vischongo para evitar el peligro. Otras familias no soportaron su situación en Vischongo y, después de un corto período, retornaron a su comunidad; varios de ellos fueron asesinados y los ronderos obligaron al resto a instalarse nuevamente en Paqcha o en Vischongo.

Una parte del ganado de Ñuñunhuaycco fue robada por los atacantes. El resto tuvo que ser vendido a los comerciantes de Vischongo, que aprovechándose de las difíciles circunstancias que atravesaban los comuneros, pagaron precios sumamente bajos. Sin embargo, esto era preferible a perderlo todo, ya que los propios ronderos y militares les arrebataban su ganado y cometían otro tipo de abusos. Al respecto, un dirigente de Ñuñunhuaycco dio el siguiente testimonio:

De aquí todos hemos bajado a Vischongo. De ahí recién hemos salido a diferentes partes en busca de seguridad para nuestras familias. Algunos salían primero, los varones dejando a la esposa y los hijos; otros salían junto con toda su familia, y sus animalitos han tenido que rematar a precio muy barato, aunque sea en cuatro o cinco soles. Ovejita, vaquitas, toros y otros animalitos, en general todo han rematado. Yo he salido con mis dos hijos y luego ha venido mi esposa con el resto de mis hijos. Varias familias han quedado en Vischongo y Paqcha, de allá venían a pastear sus ganados y trabajar por la mañana y en la tarde regresaban a dormir temprano.

Una vez que vendieron el ganado que les quedaba, los campesinos continuaron su desplazamiento individual o familiar. De acuerdo a sus condiciones, se trasladaron de Vischongo a Huamanga o a Lima. Sólo se quedaron unos cuantos ancianos y viudas.

Los que se fueron a Huamanga se alojaron -muchas veces en grupos integrados por dos o tres familias- en casas de parientes o conocidos, hasta alquilar un cuarto o conseguir un lote. Gracias a que mantenían una coordinación permanente, la mayoría logró ubicarse conjuntamente en la zona de Ñahuinpuquio, en las asociaciones de vivienda 27 de Octubre y Santa Rosa de Lima. Estos barrios, pertenecientes al distrito de San Juan Bautista, se sitúan al borde de la carretera hacia Cusco, que es también la que conduce a sus comunidades de origen.

Una vez instalados, buscaron coordinar con los desplazados residentes en Lima. Después de la captura de Abimael Guzmán y otros dirigentes de

SL y de que el gobierno ofreciera condiciones para la pacificación, empezaron a planificar el retorno.

Gracias al empuje de la junta directiva de Ayacucho y como fruto de la coordinación con los residentes en Lima, el 30 de abril y el 1 de mayo de 1993 se realizó, con el apoyo de la ONG Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional de Lima (CEPRODEP), una inspección ocular para diagnosticar la situación.

Como resultado de esta evaluación, el 16 de octubre de 1993, se organizó el retorno. CEPRODEP se hizo cargo de los pasajes y donó calaminas y semillas; el gobierno proporcionó alimentos, calaminas y garantizó la seguridad. Previamente, el gobierno central les había donado un tractor y un carro. Así realizaron la campaña agrícola 1993-1994, en la que sembraron papa; los resultados fueron relativamente bajos por el exceso de lluvias y la presencia de *rancha*. Actualmente, están por realizar la cosecha de la campaña 1994-95, pero ya no reciben mayor apoyo del gobierno que sólo les ayudó durante el retorno.

### **3. Impacto de la violencia**

En el aspecto económico, la situación de ambas comunidades es similar. Durante más de dos años, el desplazamiento produjo el abandono casi total de la actividad agropecuaria. En el caso de Ñuñunhuaycco, el incendio destruyó los instrumentos de trabajo. Debido al crecimiento incontrolado de *kikuyo* y arbustos, la infraestructura productiva -canales, caminos y los propios terrenos- quedó inhabilitada.

Esta situación destruyó la principal fuente de ingresos del campesinado, que cambió bruscamente su actividad laboral. Los comuneros tuvieron que competir en condiciones desventajosas, accediendo únicamente a los trabajos eventuales y marginales.

Pese a su analfabetismo y monolingüismo, las mujeres se incorporaron paulatinamente a actividades económicas que desconocían; buscaban así garantizar la sobrevivencia familiar ante la ausencia del esposo o su dificultad para conseguir trabajo.

- Después del retorno, se produjo una mayor diferenciación económica entre los campesinos, principalmente en Manallasq. Algunas familias aprovecharon mejor el apoyo estatal brindado durante el gobierno de Alan García, que consistió en créditos bajos y la condonación de la deuda agraria. Tres familias, que siempre se habían dedicado a la ganadería, empezaron a cultivar papa con créditos del Banco Agrario y se beneficiaron con la condonación; actualmente cuentan con tractores y carros que

utilizan para comercializar papa. Los hermanos que conforman una de estas familias, cuyos padres fueron asesinados, migraron a Huamanga pero mantuvieron el contacto con la comunidad; estuvieron en condición de itinerantes y no perdieron mucho ganado ni descuidaron sus tierras.

- Tomando como referencia a Manallasaq, podemos señalar un efecto positivo: el apoyo económico de diferentes instituciones para la construcción de obras de infraestructura productiva, de servicios -posta sanitaria, escuela, agua potable- y otros. Ñuñunhuaycco viene gestionando también el apoyo de instituciones en su proceso de reconstrucción.
- La agricultura de subsistencia se ha reorientado hacia el comercio; la agricultura comercial tiene mayores posibilidades de acceso al crédito y de utilización de tractores. En Manallasaq, este giro se ha producido en torno al cultivo de la papa; aparentemente sucederá lo mismo en Ñuñunhuaycco.
- En Manallasaq se ha incorporado la utilización de la mano de obra asalariada; muchas veces se contrata a desocupados que van desde la ciudad en los períodos de siembra y cosecha.
- En el aspecto social, paralelamente al proceso de desplazamiento y desintegración familiar, se fue debilitando la organización comunal hasta que, después de los conflictos más fuertes, se desactivó totalmente en ambas comunidades.
- Surgió una nueva forma de organización: las rondas campesinas, constituidas a semejanza de las de Cajamarca, pero en este caso en forma impuesta y para hacer frente a SL.
- Los campesinos jóvenes se incorporaron en los cargos directivos, escalando paulatinamente desde las posiciones más bajas, como los *varayoq* de Ñuñunhuaycco.
- En el proceso de inserción en la urbe, a los desplazados no sólo les resultaba muy difícil adaptarse y comunicarse, sino que tuvieron fuertes problemas para conseguir viviendas adecuadas que cuenten con servicios y, fundamentalmente, para encontrar trabajo.
- Las mujeres y los niños sufrieron trastornos psicológicos. Las primeras padecían constantes cefaleas y reproducían la violencia al interior de la familia; en el caso de los niños se presentaron cuadros de inseguridad, temblores en el cuerpo al recordar los hechos violentos, enmudecimiento y bajo rendimiento escolar.
- En Manallasaq, como producto de la desigualdad económica también se manifestaron diferencias sociales entre las familias.

- Principalmente después del retorno, los clubes de madres se incrementaron como un mecanismo de resistencia frente a la difícil situación. La violencia mostró la necesidad de que las mujeres se eduquen y cuenten con documentos de identidad.
- En el proceso de reconstrucción comunal, se instalaron nuevos servicios. Manallasaq cuenta con agua potable, puesto de salud, PRONOEI (Programa Nacional de Organización y Educación Inicial), programa de supervivencia infantil. En Ñuñunhuaycco recién se están habilitando locales, pero se ha capacitado a una promotora de salud e implementado un botiquín básico.
- En Manallasaq las viviendas fueron concentradas para garantizar la defensa común frente a un ataque, pero este proceso de urbanización no fue planificado y se realizó sin ningún orden. Esta situación se repitió en la mayoría de comunidades de la zona. Ñuñunhuaycco sí cuenta con planos, pero todavía no se ha construido.
- Los centros educativos fueron desactivados debido al incendio de locales escolares y a los atentados contra los profesores.
- Existe cierta desvalorización del quechua, debido a que este idioma no les sirvió para insertarse en la ciudad ni para comunicarse con los funcionarios de las diferentes instituciones.
- En el aspecto político, las rondas sustituyeron a todo el sistema de autoridades comunales en los momentos de mayor conflicto. Actualmente, este sistema se ha reactivado completamente en Manallasaq y parcialmente en Ñuñunhuaycco, donde ronderos y autoridades coordinan acciones.
- Reviviendo Viejos conflictos personales, familiares o comunales de tipo limítrofe, los ronderos cometieron abusos y excesos. Las fuerzas del orden también lo hicieron.

#### **4. Impacto de la violencia en la estructura familiar**

La violencia afectó directamente a las familias campesinas. En las comunidades de estudio, las víctimas de SL fueron las autoridades, los líderes y las personas que tuvieran ideas claras y se preocuparan por el desarrollo de su comunidad. En el razonamiento senderista, este tipo de campesinos constituía un obstáculo para su expansión; por eso los amenazaban y ejecutaban selectivamente. Por otro lado, los jóvenes también estaban en la mira de SL, que los obligaba a enrolarse en sus filas.

Todo este proceso provocó el desplazamiento de los varones, jefes de hogar y jóvenes, que buscaban seguridad en las ciudades. Además, como

producto de los enfrentamientos descritos anteriormente, muchas mujeres quedaron viudas y muchos niños huérfanos. En la comunidad quedaron los ancianos y las mujeres; estas últimas se vieron sobrecargadas de trabajo y responsabilidades, ya que se hicieron cargo de la sobrevivencia familiar en una coyuntura marcada por la crisis económica y la violencia.

La única experiencia de desplazamiento en la cual el grupo familiar se movilizó unido fue cuando los campesinos de Ñuñunhuaycco se trasladaron a Vischongo. En los demás desplazamientos de ambas comunidades, las familias se movilizaban por separado y en distintos momentos. Generalmente los varones se marchaban primero, ya sea solos o con sus hijos, con el fin de procurar condiciones para el posterior desplazamiento de la mujer y los demás hijos. Pero una vez que la familia se reagrupaba en zonas de refugio como Huamanga, la pobreza y la dificultad de conseguir trabajo obligaban a muchos varones a volver a desplazarse. El núcleo familiar se desarticulaba de nuevo por razones de sobrevivencia.

En ambas comunidades, la violencia política generó problemas familiares que presentaron las siguientes características:

- Desintegración familiar definitiva, parcial o total, por muerte o desaparición de uno de los cónyuges -generalmente el varón- y en algunos casos de ambos. En Manallasq, de los 80 comuneros que viven ahí permanentemente, quince son viudas y también hay muchos niños huérfanos. En Ñuñunhuaycco, aunque no se precisa la cantidad, hay varias viudas, algunos viudos y muchísimos niños -cuyos padres murieron en la masacre- viven con abuelos, tíos u otros parientes.
- Desintegración temporal, causada porque algunos miembros de la familia se desplazaban por separado y en distintos momentos.
- Desintegración estacional, porque uno o ambos padres se trasladaban a las comunidades de origen en los períodos de siembra y cosecha; solían también viajar a otras zonas por motivos de trabajo.

La desintegración no sólo afecta a la familia, recargando de responsabilidades a la mujer y causando la incorporación prematura de los niños al trabajo, sino que también causa desestructuración social, puesto que genera problemas de inseguridad, mala conducta, así como deserción y bajo rendimiento escolar. Una madre viuda de 38 años relata lo siguiente:

Cuando mi esposo murió en accidente escapando de la violencia, me fui a Ica por los peligros que había para mis hijos y porque allá estaba mi suegra. Entonces tenía muchos problemas con ellos. Después de dos años regresé con los más pequeños; ahora que son jovencitos, uno de ellos ya trabaja y me ayuda de vez en cuando. Pero aquí sufrí mucho; sola me sostenía



sea en mis trabajos como en las faenas, porque todos mis hijos dependían sólo de mí.

## **5. Condiciones de reproducción de las familias desplazadas.**

### **Nuevo rol de la mujer**

Como producto de la violencia y el desplazamiento, hubo una ruptura en el proceso socioeconómico de las comunidades: las relaciones comunales se desarticularon y las estructuras familiares se desintegraron. Pero una vez que las familias se reubicaron en las ciudades, o unas cuantas se quedaron en las comunidades, empezó un proceso de reorganización para la reproducción de las familias y la comunidad.

A nivel colectivo, los campesinos de Manallasaq que se quedaron en la comunidad más precisamente, en la nueva zona se reorganizaron en torno a la ronda y reactivaron sus principales actividades socioeconómicas. Los que se ubicaron en diferentes asentamientos de Huamanga -jurisdicciones de San Juan Bautista y Carmen Alto- actuaron a nivel familiar e individual.

Los pocos campesinos de Ñuñunhuaycco que se quedaron en Vischongo y en Paqcha; intentaron reactivar la actividad agropecuaria en pequeña escala, subiendo a sus tierras sólo de día y con mucho temor. Por el contrario, los desplazados residentes en Huamanga se mantuvieron unidos en torno a algunos dirigentes y de esa manera la mayoría pudo ubicarse en dos asentamientos contiguos del barrio Ñahuinpuquio. Posteriormente coordinaron con los residentes de Lima para evaluar y organizar el retorno, luego de dos años de su salida compulsiva. Asimismo, gracias a su capacidad de organización y a sus ancestrales prácticas de solidaridad y reciprocidad, construyeron sus viviendas mediante el *ayni* y la *minka*. Con frecuencia realizan reuniones dominicales para discutir los problemas de su comunidad de origen y gestionar, ante las instituciones públicas y privadas, apoyo en las tareas de reconstrucción.

Las familias se han vuelto a articular en torno a los dos ejes de residencia: la comunidad y la ciudad. Han retornado a la estructura extensa, completa o incompleta, que es característica de las zonas rurales. De esta manera garantizan mayor cantidad de recursos, fuerza de trabajo y aporte económico que les permiten sobrevivir en un contexto de crisis. De quince familias estudiadas tanto en las comunidades como en la ciudad, nueve son extensas y seis nucleares (ver cuadro 1).

El nivel comunal se complementa con el familiar; en el proceso de reproducción social, la familia juega un papel importante. Debido a la violencia,

los roles familiares se han redefinido; con pequeñas variaciones entre una y otra comunidad, el nuevo papel de la mujer es muy importante.

En Manallasaq, la organización en comités de autodefensa, la reagrupación en la nueva zona y el retorno paulatino de los desplazados posibilitó la reactivación de sus antiguas organizaciones. Los campesinos iniciaron la construcción de locales comunales, entre ellos una nueva iglesia; paralelamente, empezaron a solicitar y obtener el apoyo de distintas instituciones públicas y privadas, con el fin de rehabilitar su comunidad.

Las principales instituciones públicas que los apoyaron fueron el Ministerio de Agricultura y el Banco Agrario, durante el gobierno de Alan García. Asimismo, adquirieron un tractor, en forma comunal y con muchas facilidades. El proyecto Especial Sierra Centro Sur construyó el local escolar y el puesto de salud. El Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES) financió el reservorio de agua para irrigar 60 hectáreas y la instalación del agua potable. La municipalidad provincial de Huamanga colaboró a través del programa del Vaso de Leche, que luego pasó a la administración del concejo distrital de Chiara.

Entre las instituciones religiosas está presente Cáritas, que sostiene el programa de supervivencia infantil y trabaja con el club de madres, promoviendo el cultivo de papa y la construcción del local para el programa. Con apoyo del Ministerio de Educación se reactivó el centro educativo, que se amplió hasta el cuarto grado de primaria, y se implementó el PRONOEI (Programa Nacional de Organización y Educación Inicial). El Ministerio de Salud colaboró implementando la posta con un equipo básico y contratando personal técnico; en 1994, por intermedio del programa de focalización, se instaló un equipo de profesionales conformado por un enfermero, una obstetriz y una técnica.

Gracias al esfuerzo colectivo, reactivaron la dataría civil que, como se señaló antes, es una experiencia única en la zona y brinda sus servicios a las comunidades vecinas. En el local, ubicado al borde de la carretera, funciona también una empresa de transporte a Vilcashuamán que traslada cartas y encomiendas.

Si bien Manallasaq sufrió golpes bastante duros, su posterior reubicación posibilitó que las condiciones socioeconómicas mejoren en relación a la etapa anterior a la violencia. Como prueba de ello podemos señalar la implementación de los servicios y, sobre todo, el incremento de la actividad agrícola reorientada hacia fines comerciales. El acceso al crédito y a la tecnología moderna en el cultivo de la papa es complementado con la actividad ganadera; esto ha mejorado la economía de la mayoría de familias.

El actual progreso ha sido posible porque los desplazados no perdieron totalmente el contacto con su comunidad, como sí sucedió en el caso de Ñuñunhuaycco. Durante su ausencia, los manallasinos retornaban a sus tierras de vez en cuando; las mujeres, que corrían menos riesgo y resistieron mejor a la violencia, eran las que realizaban estas visitas con más frecuencia.

En la ciudad, los varones desplazados trabajaron eventualmente como cargadores, comerciantes de ganado, ayudantes de albañilería, carpintería o mecánica, etcétera; mientras que las mujeres lo hicieron como comerciantes ambulatorias, feriantes y empleadas domésticas. Después del retorno, las mujeres han continuado sus actividades comerciales: venden queso, huevos y animales menores en las ferias vecinas y a los pasajeros de los carros.

Las comuneras también asimilaron la experiencia urbana de los clubes de madres. Cuando la Federación Provincial de Clubes de Madres, formada en 1988, amplió sus organizaciones a los distritos y comunidades, las mujeres retornantes colaboraron en esta tarea.

La población adulta, que era básicamente analfabeta, ha revalorado la importancia de la educación, especialmente la de los varones. Como la mayoría de familias tienen casa en Huamanga, sus hijos varones mayores estudian ahí y los pequeños en la comunidad. Sin embargo, salvo raras excepciones, los jóvenes sólo llegan a concluir la secundaria; por lo general se conforman con dedicarse a la venta del ganado o al cultivo de la papa y aspiran a comprarse un carro.

Un profesor está dedicado a la tarea de alfabetizar a los adultos, pero los varones se resisten a aprender. Las únicas asistentes a sus clases son las mujeres, quienes muestran interés de superarse debido a las dificultades que tuvieron en la etapa de violencia.

Los comuneros de Ñuñunhuaycco llegaron a Huamanga cuando la ciudad estaba saturada de desplazados. No había condiciones para conseguir un trabajo adecuado y los varones se dedicaron a actividades informales y eventuales: cargadores, ayudantes de albañilería o de cocina en restaurantes. En estas labores también había mucha competencia y el ingreso que obtenían no cubría sus necesidades básicas.

Las mujeres eran casi todas analfabetas y tenían muchos hijos pequeños, que limitaban sus posibilidades de conseguir trabajo. Una parte de ellas se dedicó al comercio ambulatorio de verduras y frutas, otras a lavar ropa. Al principio, las vendedoras fracasaron porque sus niños consumían los alimentos destinados a la venta y ellas no recuperaban ni el capital, pero fueron superando este obstáculo. Muchas mujeres, al tener la necesidad urgente

de sobrevivir, se incorporaron a los clubes de madres, a los programas del Vaso de Leche, al Programa Nacional de Apoyo a Familias en Alto Riesgo (PANFAR) y Cáritas, a los trabajos a cambio de alimentos impulsados por ADRA y OFASA (Oficina Filantrópica de Acción Social Adventista), etcétera. Los trabajos que realizaban- hilado, limpieza de calles- y el apoyo alimentario, destinado principalmente a sus hijos, garantizaron la sobrevivencia de toda la familia. El aporte femenino fue valorado.

Los desplazados de Ñuñunhuaycco organizaron su retorno en octubre de 1993. Desde esa fecha han desarrollado dos campañas agrícolas en las que sembraron poco, debido a que sólo contaban con una pequeña cantidad de semillas donadas por una ONG. Los dirigentes están gestionando ante el Programa de Emergencia e Inversión Social (PEIS) y el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR), el apoyo estatal en la construcción de obras de infraestructura física y productiva, así como en la donación de semillas y herramientas. Hasta ahora no han obtenido resultados.

Los retornantes aún no se han establecido en la comunidad, a la que sólo han vuelto en los períodos agrícolas. Debido a problemas climáticos y a la presencia de la *rancha*, que atacó a la papa, la primera cosecha no garantizó la alimentación de todo el año; el gobierno les proporcionó alimentos sólo para el retorno. Frente a esta situación, los comuneros reservaron semilla para la siguiente campaña y volvieron a la ciudad, donde sus hijos continúan estudiando; para sobrevivir han recurrido nuevamente al trabajo eventual del esposo y a las diferentes estrategias que desarrolla la mujer. Se han convertido en itinerantes.

#### *Nuevo rol de la mujer*

La mujer campesina -analfabeta y monolingüe, considerada débil en relación al hombre, marginada y subvalorada por la sociedad durante años es la que más ha sufrido y resistido los embates de la violencia política. Fue ella la que permaneció más tiempo en la comunidad en los momentos difíciles, enfrentando a SL, al Ejército y a los ronderos para defender los derechos de su familia.

En esta situación tan difícil, las comuneras desarrollaron una gran capacidad de respuesta y redefinieron su rol en los tres espacios básicos en los que se desarrolla su vida: la familia, la producción y la comunidad. A diferencia de los varones, las mujeres no fueron víctimas directas de las amenazas y los asesinatos selectivos por parte de SL, pero sí soportaron la ruptura de su unidad familiar. Al estar en riesgo la subsistencia material y la estabilidad emocional de sus hijos, se vieron obligadas a asumir, además de sus propias responsabilidades, el liderazgo familiar dejado por el esposo desplazado o muerto. Las tareas domésticas - tradicionalmente encargadas a

la mujer- fueron compartidas con los hijos de ambos sexos, porque la madre necesitaba tiempo para dedicarse a las actividades productivas y, a veces, a las de gestión.

Algunas entidades estatales intentaron Organizar a estas mujeres, que optaron por una alternativa colectiva antes que individual para enfrentar la crisis. Las campesinas se incorporaron cada vez más a las organizaciones femeninas, desarrollando su capacidad de gestión y ampliando sus espacios de participación.

Si bien la mujer siempre desarrolló actividades productivas complementarias, el desplazamiento hizo que esa responsabilidad aumentara; ella compartió con su esposo u otros parientes la tarea de sostener a la familia y, en muchos casos, tuvo que asumirla sola. Las mujeres que se quedaron en el campo también realizaron gran parte de las tareas agropecuarias; las viudas y las mujeres abandonadas por el desplazamiento del marido enfrentaron solas esta responsabilidad.

Pese a sus limitaciones y a la subordinación en la que vivieron durante años, las campesinas demostraron capacidad, responsabilidad y una habilidad muchas veces superior a la del hombre. Gracias a las tareas productivas que realizaron en el marco de un mercado laboral restringido para los desplazados, sus ingresos llegaron a ser mayores que los de sus esposos. Desarrollaron creativamente el comercio ambulatorio y ferial de diferentes productos, entre ellos el hilo y las artesanías que elaboraban; lavaron ropa, trabajaron como empleadas domésticas y en el vivero forestal de Canaan, en las afueras de Ayacucho.

La situación de violencia condujo a las mujeres a desarrollar un rol nuevo para ellas, que les había sido negado siempre debido a la estructura patriarcal de la comunidad: el de la gestión. Se incorporaron a los clubes de madres para desarrollar estrategias de complementación del consumo y de generación de ingresos. Esta experiencia les permitió desarrollar su capacidad de expresar ideas públicamente, tomar decisiones y realizar gestiones institucionales, mas aún si llegaban a ser dirigentas. También les ayudó a lograr una participación más activa en la organización comunal o barrial.

Si bien los varones todavía no permiten que la mujer ocupe cargos directivos en la comunidad, reconocen la importancia de su participación en el club de madres. El aporte de la mujer a la familia y a la comunidad -a través del Vaso de Leche, los comedores populares, la complementación alimentaria a los niños desnutridos y otras acciones- es muy valorado. Por eso los hombres buscan que ellas participen en las gestiones para obtener servicios comunales. Con el apoyo de Cáritas y Ceprodep, los clubes de

madres de Manallasaq y Ñuñunhuaycco han realizado cultivos comunales de hortalizas y papa, cuyos productos benefician a la comunidad.

Este nuevo rol ha permitido un desarrollo personal de las mujeres y una autovaloración de sus capacidades para aportar a su familia y a la comunidad. Han reflexionado sobre la importancia de la educación para ambos sexos, lo que las ha llevado a incorporarse en programas de alfabetización urbanos y rurales. Reconocen también la importancia de contar con documentos personales que les permitan ejercer su derecho a votar. Una dirigente del club de madres de Manallasaq declaraba que:

Antes de la violencia no le dimos importancia a sacar la libreta electoral; Ahora todas hemos sacado nuestra libreta electoral y vamos a votar a Chiara o Huamanga; pero no sabemos por quién se debe votar, quién está con nosotros los pobres.

La organización es utilizada por la mujer como un espacio de recreación, de capacitación, de reflexión colectiva y de reafirmación de las prácticas de solidaridad debilitadas por la violencia.

Al interior de la familia, la mujer también está tomando decisiones importantes en coordinación con su esposo. Los hombres de ambas comunidades, especialmente los de Ñuñunhuaycco, son aún muy reacios ante la idea de la planificación familiar. Las mujeres mayores de 35 años tienen un promedio de cinco a siete hijos, pero los varones piensan que, si en la comunidad hay recursos para producir, el número de hijos no es un problema sino que más bien significa una mayor fuerza de trabajo.

Debido a la ausencia de la madre -sea por motivos de trabajo o por su retorno a la comunidad-, los hijos que permanecen en la ciudad deben desarrollar las tareas domésticas, pero lo hacen más por necesidad que por convicción.

## CAPÍTULO IV

### DESPLAZADOS Y NUEVAS RELACIONES ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Los datos censales de los últimos 40 años señalan que, si bien la población rural de Ayacucho sigue constituyendo la mayoría, su porcentaje ha disminuido paulatinamente. Así, en 1961 la población rural representaba el 74.7% (ONEC 1975); en 1972, el 62.1% (idem); y, en 1981, el 63.5% (INE, 1983). Entre 1981 y 1993 (INEI 1994), la población total del departamento disminuyó en un 3.25% debido a la violencia. En esos doce años, la población rural descendió significativamente y ahora representa sólo el 50.4 %, superando únicamente en 0.8% a la población urbana, que constituye el 49.6% de la población departamental. Esta situación se debe a que la violencia afectó más a los campesinos, que fueron muertos, desaparecidos o desplazados.

A pesar de las cifras del censo -que muchas veces no reflejan fielmente la realidad-la población rural sigue constituyendo un sector importante del departamento, pero sus condiciones de vida han cambiado significativamente debido a la reforma agraria, la crisis económica nacional y, sobre todo, la violencia política, que hizo que los campesinos establecieran nuevas formas de relación con la ciudad.

El campo y la ciudad, si bien son diferentes entre sí, guardan una estrecha relación de interdependencia. Tradicionalmente, el campo de Ayacucho se relacionaba con la ciudad a través de las vías de comunicación y el mercado, así como de las instituciones públicas y privadas y los migrantes. Actualmente estas relaciones se han dinamizado y adquirido nuevos matices debido al desplazamiento de gran cantidad de campesinos, la itinerancia de muchos de ellos entre ambos espacios y el proceso de asimilación y recreación cultural.

#### **1. Reproducción de las familias extensas y relaciones entre el campo y la ciudad**

Como afirman Violeta Sara Lafosse y otros especialistas (Sara Lafosse s.f.), las familias rurales y urbanas tienen distintas características. En el campo, las familias son extensas, mientras que en la ciudad son básicamente nucleares, aunque hay algunas variaciones.

El desplazamiento de la población campesina hacia las zonas urbanas generó muchos cambios en este terreno. Como parte de sus estrategias de sobrevivencia, los desplazados reprodujeron la estructura de la familia extensa con características similares a las de la comunidad. Estas familias no

siempre estuvieron constituidas por núcleos familiares y allegados próximos, sino también por parientes lejanos y espirituales.

La reproducción de la familia extensa incluyó la práctica de la solidaridad: los ingresos económicos se incrementaban, los gastos de vivienda y consumo podían compartirse y de este modo se abarataban y, principalmente, la seguridad de los miembros estaba, de algún modo, garantizada. Los migrantes recientes, mas aún cuando se trataba de hijos solos, se vieron obligados a residir temporalmente en la vivienda de los familiares. Un campesino itinerante de Ñuñunhuaycco describe así esta práctica:

Algunas personas han cambiado su comportamiento con el desplazamiento, pero la mayoría que estamos acostumbrados a vivir con nuestra familia, casi no, casi somos lo mismo tanto en el campo como en la ciudad. Estamos acostumbrados a vivir con bastante familia, así hay más alegría. La familia somos papá, mamá, hijos, tíos, tías, abuelos y nietos. Siempre hay unión, siempre hay colaboración entre nosotros; si no tenemos comida el otro siempre ayuda, hay solidaridad. Siempre esa costumbre tenemos y en la ciudad también practicamos.

Las familias residentes en la ciudades receptoras mantienen vínculos individuales y colectivos con las que se quedan en la comunidad. A los desplazados les interesa conservar el estatus de comunero para garantizar su retorno. El mantenimiento de las relaciones tiene ventajas para ambas partes. Las familias migrantes dejan al cuidado de las que se quedan su casa, sus tierras y su ganado; cuando están en la ciudad reciben, aunque sea eventualmente, algunos productos agropecuarios enviados por sus parientes. Las familias que permanecen en el campo pueden, a través de los desplazados, gestionar el apoyo de las instituciones para la comunidad.

Los residentes urbanos son una garantía para el desplazamiento de nuevos miembros de la comunidad, puesto que acogen por un tiempo a los recién llegados y les ayudan a ubicarse laboralmente. Las autoridades comunales que viajan a la ciudad para realizar gestiones también se valen de sus paisanos para establecer relaciones y asegurar el seguimiento de sus trámites.

Muchos migrantes se organizan en clubes o asociaciones de residentes que realizan actividades culturales, festivas y sobre todo económicas; los fondos obtenidos se destinan a apoyar el desarrollo de la comunidad. Si bien es cierto que estas prácticas no se han iniciado con el desplazamiento, <sup>2</sup> actualmente se han intensificado debido a que la reconstrucción de las comunidades requiere el apoyo institucional, pero también el de sus propios

---

<sup>2</sup> Sobre migraciones y relaciones ciudad-campo, véase: Golte y Adams 1987; sobre asociaciones de migrantes, véase: Mangin 1959; Altamirano 1984,1988.



miembros. Otra motivación para estas actividades es la añoranza de los desplazados y su deseo de retomar en mejores condiciones.

Los residentes en Lima también han aportado en la reconstrucción de sus comunidades. La asociación de manallasinos recaudó fondos y envió armazones de fierro para la fabricación de las bancas de la iglesia; asimismo, mantienen la promesa de ayudar a la escuela. Por su parte, los migrantes de Ñuñunhuaycco, en coordinación con los residentes de Huamanga, lograron que CEPRODEP realizara una visita de evaluación y, junto con ellos, organizara el retorno. También realizaron gestiones ante el Ejército y PRONAA y así se concretó el retorno. Actualmente, los residentes en Huamanga, que siguen siendo apoyados por CEPRODEP, han presentado una serie de proyectos al Programa de Emergencia e Inversión Social (PEIS), al Programa de Apoyo al Retorno (PAR) y a FONCODES, pero todavía no son atendidos.

La experiencia en Ñuñunhuaycco demuestra que los habitantes de la comunidad no sólo mantienen la relación con los residentes de Huamanga, sino también con los de otras ciudades. Esta situación se repite en muchos otros casos de desplazamiento, como por ejemplo en la comunidad de Parobamba-distrito de Ayahuanco, provincia de Huanta-, donde los residentes mantienen comunicación y coordinan formas de captar apoyo con los migrantes de Lima, Huancayo y Huamanga.

El nivel de organización que mantienen los desplazados en diferentes ciudades y el trabajo que algunas instituciones realizan en tomo a ellos está ayudando a que se intensifique este nuevo tipo de relación entre la ciudad y el campo.

## **2. Reproducción de elementos culturales**

La cultura es producto de la actividad humana y está constituida por todos los modos de vida históricamente creados como resultado de la interacción entre las personas; además, puede transformarse de acuerdo a las condiciones socioeconómicas (Golte 1980). Toda migración produce un lento proceso de cambios y los elementos culturales que transporta el migrante se integran con aquellos que encuentra en su nuevo ambiente.

Los elementos culturales de los desplazados chocaron violentamente con los de la ciudad, aunque posteriormente se integraron. Huamanga, considerada como una ciudad intermedia, siempre mantuvo relación con el campo. El significativo crecimiento de la población urbano marginal y la itinerancia que muchos desplazados mantienen con sus comunidades de origen ha condicionado una mayor relación e interdependencia entre la ciudad y su entorno rural;

cada espacio asimila elementos culturales del otro y también se producen mixturas. Este fenómeno no se produce únicamente en Huamanga, sino en toda ciudad receptora de migrantes o de desplazados; esto reafirma el planteamiento de Cotler (1968) referente a la ruralización urbana y la Urbanización rural.

Tanto en la ciudad como en el campo, éste es un proceso complejo con procesos de recreación mutua. Esto obedece, además, a las necesidades de integración de los desplazados y de sobrevivencia general de la población frente a los efectos de la crisis y las medidas socioeconómicas de corte neoliberal. Un campesino de Ñuñunhuaycco señalaba que:

De la ciudad hemos aprendido la educación, la moralidad, la cultura misma y más que nada la orientación para educar a nuestros hijos; pero también hemos llevado nuestras costumbres del campo, eso del *ayni*, también faena; con ese sistema hemos construido nuestras casitas.

En la ciudad, la asimilación o adaptación de elementos culturales del área rural se manifiesta en lo siguiente:

- Presencia de formas colectivas de trabajo y ayuda recíproca, como el *ayni* y la *minka*; en el caso de las familias de Ñuñunhuaycco, fue bastante útil para la edificación de sus viviendas urbanas.
- Utilización de actividades artesanales -tejido y principalmente hilado- como estrategias de sobrevivencia de las mujeres. En los clubes de madres se hila colectivamente con fines comerciales; muchas mujeres de procedencia urbana fueron obligadas a aprender esta técnica. Las mujeres también hilan a nivel individual y venden su producto a los artesanos textiles de Huamanga.
- Crianza de animales menores -pollos, patos, cuyes, cerdos- como fuente de ingresos; también crían perros con fines de seguridad y gatos para controlar a los roedores.
- Uso de la leña como combustible, lo que se agudizó con la carestía del kerosene.
- Preparación de comidas típicas del campo, nutritivas y relativamente baratas. Instituciones alimentarias y ONGs promovieron concursos de platos típicos como el *huego* (picante de habas verdes), *chuño pasi* (chuño sancochado en aderezo especial), *teqte* (guiso o picante) de calabaza, caihua, arvejas y otros.
- Reproducción urbana de celebraciones patronales y costumbristas como el carnaval, la fiesta de las cruces, el zafacasa y las de cada santo. Los festejos del carnaval reflejan fielmente las costumbres campesinas. Tradicionalmente, las comparsas se caracterizaban porque las mujeres iban

vestidas con fustán y blusa blanca y los hombres con poncho, sombrero y una manta en la espalda. Pero desde hace unos cinco años, al igual que en el campo, los atuendos muestran una diversidad de formas y colores. Otra característica es la facilidad para componer canciones que recogen temas de la realidad: la violencia, el desplazamiento, el corte de las palmeras de la Plaza de Armas de Ayacucho, las acciones del Presidente de la República y otros.

- Otras costumbres carnalescas que se reproducen en la ciudad son el martes carnaval umarino (propio de Umari, Vilcashuamán) -celebrado en la pampa de la cooperativa de vivienda Ciudad Libertad de las Américas- en el que se realiza una carrera de caballos con participación de jinetes de Chiara, Sachabamba, Pampa Cangallo, Manallasay y comunidades vecinas. También se reproduce, aunque escasamente, la competencia de *huaracas*, el *seqollo* o castigo a latigazos y el *paqui*.

Este año, los migrantes de Ñuñunhuaycco reprodujeron la fiesta del 15 de agosto.

- Reproducción en los barrios de juegos infantiles propios del campo.
- Transformación de labores domésticas tradicionales -como el lavado de ropa y la preparación de comida- en actividades productivas.
- Uso más frecuente de la medicina tradicional, muchas veces como complemento de la occidental. Cada vez más campesinas y algunos campesinos venden hierbas medicinales para el tratamiento de enfermedades respiratorias o estomacales. Algunos médicos del Seguro Social recomiendan el uso de estas plantas.
- Incorporación lenta de los varones jóvenes que estudian en la ciudad en la realización de tareas domésticas, ante la ausencia de la madre y la imposibilidad de pagar este servicio.

Entre los elementos culturales campesinos que han desaparecido en la ciudad podemos señalar el sistema de organización de los *varayoc*, la utilización de vajillas artesanales de arcilla y cubiertos de madera, el uso de polleras -y principalmente de pantalones- confeccionados en bayeta.

Entre los elementos culturales urbanos que han sido asimilados, adaptados o recreados por los campesinos están:

- La concentración de viviendas con fines de seguridad y protección mutua. Esto no se ha producido sólo en las comunidades de estudio, sino en toda el área rural afectada por la violencia directa o indirectamente.
- La valoración de servicios básicos como posta médica, centros educativos, agua potable, luz eléctrica, cuya instalación constituye ahora una

demanda de las comunidades. Asimismo, el acceso a la medicina moderna y a la atención de profesionales de la salud.

- Importancia de la educación formal para niños y niñas.
- Asimilación del castellano por parte de hombres, mujeres y niños.
- Organización de las mujeres en clubes de madres y acceso de adultas a programas de alfabetización.
- Reorientación paulatina de la actividad agropecuaria hacia fines comerciales; incorporación de nuevas formas de producción, uso de la tecnología moderna representada por el tractor, cierta especialización en el cultivo de papa. Este proceso se da en ambas comunidades.
- Intensificación del comercio en Manallasaq.
- Contratación de trabajadores asalariados en las obras de infraestructura y en las actividades agropecuarias; en el primer caso se les paga en dinero y en el segundo con productos.
- Deseo de acceder a los medios de comunicación -particularmente la televisión, además de la radio- con fines de recreación. Algunas comunidades próximas a la ciudad ya cuentan con estos servicios.
- Incorporación de la lana sintética en mantas y chompas.
- Sustitución paulatina de la vestimenta tradicional, principalmente en los varones, que usan *jeans*, casacas, zapatillas en vez de ojotas, correa en vez de *chumpi* y mochila en vez de manta.
- Uso de vajilla de plástico o aluminio y de cubiertos metálicos.
- Aspiración, por parte de las mujeres, a acceder a la planificación familiar.
- Conciencia de la necesidad de que las mujeres obtengan sus documentos de identidad.
- Incorporación de nuevas religiones, principalmente la evangélica.

### **3. Papel itinerante de la familia y de la mujer**

Tradicionalmente, la mujer ha sido considerada como el miembro más sedentario de la familia campesina. Cuando se produjo el desplazamiento, fue la que llegó más tarde a la ciudad. Luego, se encargó de mantener la relación con su comunidad de origen.

A pesar de la violencia, las mujeres retornaron estacionalmente a sus comunidades para cultivar aunque sea una parte de sus tierras u organizar la siembra compartida con los comuneros que quedaban, como en

Manallasq. En comunidades donde existía mucho riesgo o no quedaba nadie, como en Ñuñunhuaycco, esta movilización era muy difícil. Como las mujeres añoraban la chacra, iban a trabajar en la cosecha de las comunidades próximas; de este modo obtenían ingresos y se abastecían de productos para su familia. Las mujeres también salían para adquirir productos agropecuarios en distintas ferias locales y comercializarlos en la ciudad; lo que no era vendido se destinaba al consumo familiar.

Los varones no podían hacer esto porque ellos no sólo eran el blanco de SL, sino que las fuerzas del orden y los propios ronderos los consideraban sospechosos. En muy pocos casos los varones salían a trabajar a proyectos de infraestructura próximos a Huamanga, como el proyecto Cachi u otros de regular envergadura financiados por Foncodes o Sierra Centro Sur.

A partir de 1993, con el relativo proceso de pacificación, la itinerancia de los campesinos de ambos sexos se intensificó. Las familias realizan retornos temporales que les sirven de ensayo y luego vuelven definitivamente, aunque todas quieren mantener su vivienda en la ciudad para que ahí residan sus hijos estudiantes.

En los últimos años, el campo se ha convertido en una nueva fuente de trabajo temporal para los residentes en la ciudad, que está saturada por los desplazados. Los trabajadores ya no acuden únicamente a los proyectos de infraestructura, sino que se integran a la siembra y la cosecha de papa de lugares como Chiara, Chontaca, Sachabamba, Condorccocho, comunidades vecinas a Allpachaca y Manallasq. Algunos importantes productores de Chontaca, que utilizan los avisos radiales para contratar peones en Ayacucho, siembran también en Manallasq, que tiene tierras sin mayor explotación. Una retornante de Manallasq señala que:

La gente que siembra papa en mayor cantidad contrata peones para la cosecha y a veces traen de la ciudad y otros vienen por su cuenta y al terminar la cosecha regresan llevando papa y otros productos para su familia. Algunos pagan con dinero y otros con la misma papa.

Actualmente, entre las comunidades y Huamanga hay un intenso movimiento de campesinos que van y vienen. Esta movilización es favorecida por el mejor estado de las carreteras y el incremento de vehículos de transporte que realizan un servicio constante; las combis están sustituyendo a los camiones. Los campesinos se trasladan con más frecuencia a la ciudad para visitar a sus hijos, realizar gestiones o llevar los productos agrícolas que venden. En las comunidades hay mayor presencia de comerciantes urbanos que ofrecen productos industriales y adquieren productos agrícolas. Un dirigente de Manallasq describe esta situación señalando que:

Ahora viajamos más seguido a Huamanga; en cualquier momento hay carro y ante cualquier urgencia nos vamos a la ciudad porque estamos al borde de la carretera. Nuestros hijos también se escapan los sábados y regresan los domingos. Antes era difícil salir desde abajo y además vivíamos muy dispersos.

En la mayoría de los casos no se puede hablar de retorno absoluto. El mayor porcentaje de familias, principalmente de Ñuñunhuaycco, permanecen en condición de itinerantes por lo menos hasta que se establezca la producción y se habiliten adecuadamente sus viviendas, varias de ellas a medio techar.

#### **4. Perspectivas según situación de residencia**

El desplazamiento y el contacto directo que establecieron las familias campesinas con la ciudad produjo muchos cambios en su comportamiento y forma de pensar. Ahora, más que antes, piden ser consideradas en programas de desarrollo, contar con apoyo institucional en la producción y tener oportunidades para educarse; piden la instalación de servicios básicos y que se mejoren y amplíen las vías de comunicación. Buscan acceder a la modernidad y mantener vínculos estrechos y permanentes con la urbe.

Si bien la mayoría de desplazados ha retornado y sólo algunos de ellos mantienen su condición itinerante, todos quieren mantener la doble residencia en la comunidad y en Huamanga. Tener una vivienda ciudadana donde residan los hijos estudiantes y los padres puedan alojarse temporalmente, se ha convertido en una aspiración general. Una itinerante de Ñuñunhuaycco declara que:

Nosotros hemos regresado a la comunidad, pero estamos viviendo en dos lugares, turnándonos (*chullachinakuspa*). Pero mis hijos ya no quieren volver, sólo van de visita los más pequeños. Además ellos estudian y en la ciudad enseñan mejor que en la chacra.

Las familias residentes en la comunidad, retornantes e itinerantes, tienen la expectativa de urbanizarla. Quieren reconstruir sus viviendas en forma más concentrada, para protegerse mutuamente y contar con los servicios básicos: agua potable, electricidad, posta médica y centros que brinden desde educación inicial hasta, si es posible, secundaria. Como se ha señalado, en Manallasq se aplicó una urbanización desordenada; Ñuñunhuaycco cuenta con un plan y viene solicitando apoyo para concretarlo. Al respecto, una dirigente de Manallasq señala lo siguiente:

La urbanización y concentración de la población nos conviene más, porque así podemos recibir más apoyo, implementar mejor los servicios y trabajar más. En cualquier momento podemos reunimos frente a cualquier situación y viviríamos como en la ciudad.

Las familias también aspiran a un programa integral de desarrollo que considere la rehabilitación o construcción de reservorios y canales de riego, el apoyo crediticio, la entrega de herramientas y semillas y la capacitación para desarrollar las actividades agropecuarias en mejores condiciones que antes. Consideran que el apoyo estatal es imprescindible para la reconstrucción socioeconómica de las comunidades, proceso que no puede realizarse contando únicamente con la voluntad de los campesinos. Es importante señalar que ellos fueron víctimas de la violencia y se encuentran desprovistos de recursos.

Las familias de Ñuñunhuaycco anhelan contar con el apoyo de FONCODES y el PAR en la reconstrucción de sus viviendas y locales comunales. Un retornante señalaba que:

La mejor vida está en la chacra, en la agricultura. Por eso todos deben regresar. Ahí están sus terrenos abandonados, llenos de hierbas y malezas por falta de trabajo. Aquí hay bastante terreno, no sólo de los que están afuera sino de la misma comunidad, incluso para dar a nuevas familias si estas solicitan a la autoridad. Pero necesitamos del apoyo del gobierno para reactivar nuestra agricultura y ganadería.

Las mujeres residentes y retornantes, y también los varones, desean desarrollar la horticultura para el consumo y la comercialización. Con el mismo fin buscan capacitarse en artesanía y tejidos. También les interesa aprender más sobre salud y organización. Algunas mujeres quieren acceder a la planificación familiar pero, como se ha señalado, los varones no comparten esta idea; el promotor del club de madres de Manallasaq lo plantea como una necesidad general.

La máxima aspiración de los desplazados residentes en Huamanga es la creación de fuentes de trabajo, para varones y mujeres, que les permitan superar la pobreza. Señalan que, si bien la donación les ayudó a sobrevivir en los momentos más difíciles, ésta no se puede perennizar porque genera dependencia y ocio que van en contra de su reconocida capacidad de trabajo. Quieren capacitarse en actividades laborales y gestión empresarial y que las mujeres se alfabeticen en los clubes de madres. Desean además la implementación de servicios básicos que mejoren las condiciones habitacionales de los asentamientos urbano populares, así como un mejor trato a los desplazados por parte de los funcionarios públicos.

Una expectativa común es la pacificación del departamento y del país, la lucha contra la pobreza y que el gobierno se comprometa más con el desarrollo de Ayacucho y particularmente de las comunidades.

## Conclusiones

1. Antes de 1980, Ayacucho era uno de los departamentos más atrasados y marginados; ocupaba uno de los primeros lugares del mapa de pobreza del país. Las causas de esta situación eran la desatención del Estado, el atraso económico y la baja productividad de la agricultura, condicionada por factores naturales, climáticos y económicos. La violencia política agudizó esta situación generando problemas socioeconómicos, políticos y culturales para toda la población, pero básicamente para la campesina.
2. Manallasaq y Ñuñunhuaycco son dos comunidades campesinas que se enmarcan en el contexto señalado. Su economía se basa en la actividad agropecuaria, principalmente de autoconsumo. Su principal recurso, la tierra, era manejado en forma colectiva y familiar bajo la administración de una organización comunal sólida.
3. Las familias de ambas comunidades se caracterizan por ser extensas. Sus miembros constituyen la unidad básica de producción y consumo. Tiene una estructura jerárquica patriarcal y entre sus miembros hay una división natural del trabajo; el padre representa a la familia ante la comunidad.
4. La violencia política, que afectó directamente a estas comunidades en diferentes momentos, no solamente produjo la destrucción de los bienes materiales, sino que causó daños psicológicos en las familias. Como consecuencia del terror, gran parte de las familias de Manallasaq y la totalidad de las de Ñuñunhuaycco tuvieron que desplazarse principalmente a Huamanga. A su vez, esta situación condicionó el abandono casi absoluto de la actividad agropecuaria y la incorporación de los desplazados en trabajos urbanos informales y marginales; Huamanga estaba saturada de desplazados, el trabajo era escaso y la competencia excesiva.
5. El impacto social de la violencia se, tradujo en la total desactivación de la organización comunal, que fue sustituida por las rondas. En el caso de Ñuñunhuaycco, esto provocó la sangrienta venganza de SL contra la comunidad. Posteriormente se reactivó la organización y, rompiendo los tradicionales esquemas acerca de la edad y la experiencia, los jóvenes asumieron cargos dirigenciales.
6. El desplazamiento y la desaparición o muerte de uno o ambos cónyuges provocó la desintegración de la familia, sea en forma temporal o definitiva; muchos niños quedaron huérfanos y se conformaron hogares matricéntricos, en los que las mujeres se vieron recargadas de responsabilidades.



La violencia generó inseguridad y provocó traumas en los niños, lo que puede ser fuente de problemas sociales en el futuro.

7. A nivel individual y colectivo, la mujer se vio obligada a desarrollar mecanismos de respuesta frente a la violencia. Se redefinió su rol en los tres espacios básicos: familia, producción y comunidad. A nivel familiar, la ausencia del varón hizo que se recargaran sus responsabilidades y que aumentara su autoridad, puesto que tuvo que tomar decisiones importantes. En el aspecto productivo, realizó actividades que hasta entonces le eran desconocidas o convirtió tareas domésticas tradicionales en fuente de ingresos. De esta manera, logró sostener a su familia o complementar el exiguo ingreso del esposo. En la comunidad o el barrio, la mujer se incorporó al club de madres para captar apoyo y desarrollar estrategias de sobrevivencia. Asumió cargos directivos y ejercitó su capacidad para gestionar y tomar decisiones. Su relación con la organización comunal se transformó.
8. En la ciudad, los desplazados reproducen la estructura familiar extensa, con fines de apoyo y solidaridad. Mantienen una relación estrecha con los residentes de la comunidad, a los que apoyan en sus gestiones para la reconstrucción. Esto tiene ventajas mutuas, puesto que los desplazados tienen el propósito de retomar.
9. El desplazamiento masivo ha dinamizado la relación existente entre la ciudad y el campo. Los elementos culturales han sido asimilados mutuamente, adaptados, recreados y en algunos casos eliminados. Se ha producido la ruralización urbana y la urbanización rural.
10. Durante el período de violencia, las mujeres que corrían menos riesgo se encargaron de mantener el contacto con las comunidades de origen a través de su itinerancia estacional. En los dos últimos años, los hombres también han asumido la condición itinerante, en la que se mantienen también los retornantes esperando que se establezca la producción y la comunidad esté reconstruida.
11. Tanto retornantes como itinerantes quieren mantener una doble residencia. Huamanga es el lugar en el que estudian sus hijos, y donde ellos pueden ir temporalmente, mientras que en el campo pueden desarrollar actividades agropecuarias, que son una fuente segura de ingresos familiares. Tienen la expectativa, compartida con los residentes, de lograr que la comunidad se desarrolle de manera integral, en los aspectos de producción, comercialización, infraestructura, servicios y capacitación.
12. Los desplazados que permanecen en Huamanga tienen la expectativa de que se creen fuentes de trabajo con ingresos adecuados; señalan que las donaciones generan dependencia y ocio en familias tradicionalmente

trabajadoras. Desean que en los barrios urbano populares se implementen servicios básicos que mejoren sus condiciones de vida.

## Bibliografía

ALTAMIRANO, Teófilo

1984 *Presencia andina en Lima Metropolitana*, PUC, Lima.

1988 *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*, PUC, Lima.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU (BCRP)

1982 *Reseña económica*, diciembre, BCRP, Lima.

COTESU

1983 «Reflexiones a partir de una experiencia»: Apoyo al Desarrollo Rural de Ayacucho, Proyecto de Cooperación Peruano Suiza, Ministerio de Agricultura/COTESU, Ayacucho.

COTLER, Julio

1968 «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural», en José Matos Mar (ed.), *Perú Problema Cinco Ensayos*, IEP, Lima.

DEGREGORI, Carlos Iván

1993 «Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú», en Alberto Adrianzén y otros, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, IEP /IFEA, Lima.

1996(ed.) *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, IEP, Lima.

DE LA CADENA, Marisol

1992 «Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una Comunidad de Cusco», en *Espejo y travesía: antropología y mujer en los 90* N°16, Santiago de Chile.

DEL PINO, Ponciano

1996 «Tiempos de guerra y de dioses: ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac», en Carlos Iván Degregori (ed.), IEP, Lima.

DIEZ HURTADO, Alejandro

1994 «Ahora los ponchos son de lana sintética. Transformaciones sociales en la Sierra de Piura, 1970-1990», en Osear Dancourt y otros, *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA V, SEPIA, Lima.

EGUREN, Fernando

1992 «Sociedad rural: el nuevo escenario», en *Debate Agrario* N° 13, Lima.

GIRON, Guillermo y Julio VALLADOLID

1981 *Importancia de las Comunidades Campesinas en el Departamento de Ayacucho. Características Ecológicas y Socioeconómicas*, IICA/UNSCH, Ayacucho.

GOLTE, Jurgén

1980 *La racionalidad de la organización andina*, IEP, Lima.

GOLTE, Jurgén y Norma ADAMS

1987 *Los caballos de troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, IEP, Lima.

HARRIS, Olivia

1982 «Complementariedad y conflicto: una visión andina del hombre y la mujer», Lima (mimeo).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)

1983 Censos Nacionales 1981, VIII de Población y III de Vivienda, 12 de julio de 1981, Departamento de Ayacucho, tomo I, INE, Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI)

1994 Censos Nacionales 1993, IX de Población y IV de Vivienda, Departamento de Ayacucho, tomo I-IV, INEI, Lima.

MAYER, Enrique

1994 «Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo», en Oscar Dancourt y otros, *ibid.*, Lima.

MANGIN, William

1959 «The role of Regional associations in the adaptation of rural population in Peru», en *Sociologus*, N° 9. pp. 21-36

MONGE, Carlos

1993 «Transformaciones en la sociedad rural», en Osear Dancourt y otros, *ibid.*, Lima.

MURRA, John

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima.

OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (ONEC)

1975 Censos Nacionales 1972, VII de Población y II de Vivienda, 4 de junio de 1972, Departamento de Ayacucho, ONEC, Lima.

QUISPE, Lázaro

1994 Datos Demográficos del Departamento de Ayacucho, Ayacucho.

SARA LAFOSSE, Violeta

s.f. *Sociología de la familia peruana*, UNFSC, Huacho.

TAMAYO, Giulia

1992 «Desplazamiento, género y desarrollo. Perspectivas y problemáticas de género y desarrollo en la atención a poblaciones desplazadas por violencia armada en el Perú», Lima.

ZANABRIA, Reynaldo

1987 «Familia, violencia y menor», *Niños de la guerra*, IER «José María Arguedas» /UNSCH, Ayacucho.

# Anexo N° 1

## Familias estudiadas en investigación

### MANALLASAQ

### ÑUÑUNHUAYCCO

#### I. FAMILIAS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD

##### 1. FAMILIA EXTENSA COMPLETA

Esposo: 56 años  
Esposa: 48 años  
08 Hijos: residentes en Huamanga  
Lima.  
Vive con su nieta 12 años.

##### 2. FAMILIA EXTENSA COMPLETA

Esposo: 48 años  
Esposa: 43 años  
07 Hijos: 3 estudian en Ayacuchoos 4  
vive en Manallasaq.  
Vive con su sobrino más.

#### II. FAMILIAS RETORNANTES

##### 3. FAMILIA EXTENSA COMPLETA

Esposo: 25 años  
Esposa: 22 años  
02 Hijos  
Vive con abuelita.

##### 4. FAMILIA NUCLEAR INCOMPLETA

Esposa: 38 años (Secretaria C.M de  
Manallasaq).  
07 Hijos: 4 viven en Lima - Ica, 3 en  
Manallasaq.

#### III. FAMILIAS ITINERANTES

##### 5. FAMILIA NUCLEAR COMPLETA

\*\* Esposo: 50 años (Ex - Pte de la  
comunidad, uno de los  
primeros ronderos)  
Esposa: 50 años (Aprox.)  
07 Hijos: 5 viven en Ayacucho 2 en  
Manallasaq.

##### 1. FAMILIA EXTENSA COMPLETA

\* Esposo: 85 años (Aprox.)  
Esposa: 80 años  
02 Hijos: residentes en Lima y  
Ayacucho.  
Vive con 2 nietos de 11 y 13 años.

##### 2. FAMILIA NUCLEAR COMPLETA

\* Esposo: 60 años  
Esposa: 62 años  
05 Hijos: 4 residentes en Lima y 1 en  
Ayacucho.  
Viven solos.

##### 3. FAMILIA EXTENSA COMPLETA

Esposo: 26 años  
Esposa: 25 años  
02 Hijos  
Vive con suegra.

##### 4. FAMILIA NUCLEAR COMPLETA

Esposo: 30 años  
Esposa: 37 años  
07 Hijos.

##### 5. FAMILIA NUCLEAR COMPLETA

Esposo: 37 años (Ex - Pte de la  
Comunidad)  
Esposa: 35 años  
06 Hijos: Viven en Ayacucho,  
2 pequeñitos se mivilizan con la madre.

\* Siempre se desplazaron, pero son retornantes estables.

\*\* Itinerante eventual.

**IV. FAMILIAS RESIDENTES EN LA CIUDAD**

**6. FAMILIA EXTENSA COMPLETA**

Esposa: 42 años (Pdta. Club de Madres Santa Rosa, Hga)  
Viuda

09 Hijos

Vive con su yerno más 1 nieto.

**7. FAMILIA EXTENSA COMPLETA**

Esposo: 35 años

Esposa: 28 años

02 Hijos

Vive con un hermano más.

**6. FAMILIA NUCLEAR COMPLETA**

Esposo: 30 años (Pte. de la comunidad)

Esposa: 32 años

02 Hijos

**7. FAMILIA EXTENSA COMPLETA**

Esposo: 38 años (Ex -promotor de salud de la comunidad)

Esposa: 35 años

06 Hijos

Eventualmente vive con otro familiar.

**8.- FAMILIA EXTENSA COMPLETA**

Esposo: 36 años

Esposa: 33 años

07 Hijo

Vive con la suegra

## Anexo N° 2

**Cuadro 1**  
**Tipo de familia por comunidad**

Comunidad	Familia Nuclear	Familia Extensa	TOTAL	
			N°	%
Manallasaq	2	5	7	47
Ñuñunhaycco	4	4	8	53
Total	6	9	15	100
%	40	60	100	

Fuente: Entrevista a las familias en el campo y la ciudad.

**Cuadro 2**  
**Familias según tipo de residencia**

Tipo de residencia	Manallasaq	Ñuñunhuaycco	Total
1. Residentes en la Ciudad	2	2	4
2. Retornantes a la Comunidad	2	2	4
3. Familias Itinerantes	1	2	3
4. Desplazados residentes en Hga.	2	2	4
TOTAL	7	8	15

Fuente: Entrevista a familias en el campo y la ciudad 1994.

**Cuadro 3**  
**Número de hijos de las familias\***

Comunidad	2-3 hijos	4-5 hijos	6-7 hijos	8 - + hijos	Total
Manallasaq	2	—	3	2	7
Ñuñunhuaycco	3	1	4	—	8
TOTAL	5	1	7	2	15
%	33	7	46	14	100

Fuente: Entrevista a las familias en el campo y la ciudad.  
\* Sólo se refiere a hijos vivos.